

# En busca de la felicidad

Escritos testimoniales de niñas  
para padres y maestros

Marta Anchustegui, compiladora



México 2013

Primera edición, octubre de 2013

***En busca de la felicidad. Escritos testimoniales de niñas  
para padres y maestros***

Marta Anchustegui  
Compiladora

© Derechos Reservados, México, 2013,  
por, Documentación y Estudios de Mujeres A. C., DEMAC  
José de Teresa núm. 253, Col. Campestre  
Del. Álvaro Obregón, 01040, México, D.F.  
Tel. (55) 5663 3745  
demac@demac.org.mx

ISBN: 978-607-7850-58-8

Una producción de BrainSt para DEMAC

slbrainst@gmail.com  
Tel. (55) 6274 7444

Coordinó la edición Ángeles Suárez del Solar  
Diseño y formación: Omar Guadarrama  
Cuidado de la edición: Paola Zorrilla Drago

[www.demac.org.mx](http://www.demac.org.mx)  
<https://twitter.com/demacvirtual>  
<https://www.facebook.com/demac.df>

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualesquiera de los medios  
-incluidos los electrónicos- sin permiso escrito por parte de los titulares de los derechos.

Impreso en México

# Índice

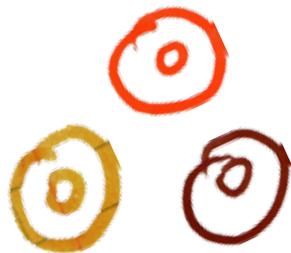


|  |     |
|--|-----|
| Introducción   | 7   |
| Una familia unida por siempre  | 14  |
| Una vida superada  | 20  |
| Un paso hacia adelante   | 28  |
| La vida de mi familia  | 44  |
| El sufrimiento de la familia   | 50  |
| Una chica que sale adelante<br>y deja su pasado atrás                                  | 58  |
| El diario de Miranda   | 70  |
| Valiente y sola  | 78  |
| La historia de la niña que un día lo tenía todo<br>y al día siguiente todo desapareció | 90  |
| Guía preventiva de abuso infantil  | 95  |
| Glosario de la guía preventiva   | 102 |
| Referencias bibliográficas   | 103 |

# Introducción

Este libro incluye nueve testimonios de niñas víctimas de alguna forma de abuso. Son realidades que pudieron haber sido las nuestras. Son historias que apenas se empiezan a escribir y que ya arrastran una profunda desazón. Cada una de las autoras que aceptó participar en este proyecto lo hizo con la intención de dar a conocer su realidad para, de alguna manera, crear conciencia en la sociedad y evitar que estas situaciones se sigan repitiendo generación tras generación.

Documentación y Estudios de Mujeres A.C. (DEMAC) se ha dedicado a promover la escritura autobiográfica femenina impartiendo talleres *Para perderle el miedo a la escritura*®; otros para narrar por escrito historias de vida y también a convocar concursos *Para mujeres que se atreven a contar su historia*®, siempre abiertos a todas aquellas mujeres que deseen participar. El objetivo principal es fomentar que las mujeres se apropien de la escritura como un medio de empoderamiento. Al mismo tiempo, DEMAC se propone dar a conocer la realidad de las mujeres mexicanas a partir de dichos testimonios.



La Dra. Amparo Espinosa Rugarcía<sup>1</sup> y Amparo Serrano Espinosa<sup>2</sup> tuvieron la idea de llevar a cabo ese mismo proyecto de la escritura autobiográfica entre niñas y jóvenes que han sido víctimas de abandono y de abuso físico, sexual o psicológico, con quienes la Fundación Amparo Serrano A.C. había iniciado actividades. La idea parecía maravillosa, sin embargo llevarla a cabo no era tan sencillo. ¿Cómo motivar a niñas de entre 12 y 19 años en dicha situación (muchas de ellas convertidas prematuramente en adultas, en contra de su voluntad) para que experimentaran el proceso de narrar por escrito sus historias de vida? Ese trabajo implicaba remover recuerdos “enterrados” que probablemente nunca habían sido compartidos o cuyas protagonistas no querían volver a tocar.

La casa-hogar Las Mercedes,<sup>3</sup> en la que ya tenía presencia la Fundación, estuvo dispuesta a colaborar con la idea,

---

1. Fundadora y directora de Documentación y Estudios de Mujeres, A.C., DEMAC, asociación sin fines de lucro, creada en 1989.

2. Quien inició y dirige la Fundación Amparo Serrano A.C. con el proyecto Libertad en Movimiento (el baile como medio terapéutico), en diversas instituciones de asistencia a niñas y jóvenes en condiciones de gran desprotección y de escasos recursos.

3. Institución de asistencia privada sin fines de lucro, que empezó a brindar sus servicios formalmente en 2001. La fundó Claudia Colimoro Sarellano para proporcionar ayuda a niñas y adolescentes en situación de calle, inclusive embarazadas, que llegan a través de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal.

pero faltaba encontrar voluntarias dispuestas a revelar sus vivencias.

La intención del proyecto fue convocar y esperar a todas aquellas niñas que por convencimiento propio se interesaran en el taller de escritura autobiográfica y se comprometieran a asistir un cierto tiempo y a participar activamente. De esta manera, ellas podrían descubrir por sí mismas los inimaginables beneficios de crecimiento y transformación que conlleva la escritura autobiográfica. Además, su esfuerzo se vería plasmado en un libro de su propia autoría sobre *Niñas que se atreven a contar su historia*.



Sorpresivamente, sobraron participantes. Se mostraron entusiastas y lo vieron como una oportunidad de desahogo, de denuncia y también como una posibilidad de revivir momentos felices que alguna vez vivieron con sus seres queridos.

Los testimonios aquí recopilados son resultado del taller de escritura autobiográfica que conduje a lo largo de seis meses en Las Mercedes. Los transcribí y estructuré por encargo de DEMAC, pero están intactos y con apego al léxico de cada una de las autoras. Una de ellas no puede escribir debido a una incapacidad física, por lo que me dictó directamente y capturé tal cual su relato de vida.

Estas niñas son verdaderas guerreras, tal y como se refiere a ellas la directora de la casa-hogar, Ángela González Colimoro. A su corta edad y con mínimas herramientas

emocionales y materiales, tuvieron el valor de poner un límite al abuso para darse la oportunidad de soltar el pasado y construirse el futuro que hoy la casa-hogar les ofrece. Si bien se les exige cooperar con el trabajo de la casa, también es un requisito que estudien. Reciben casa, comida, educación y cariño al tiempo que están rodeadas de compañeras con quienes se entienden y de personas que las cuidan, las escuchan, las protegen y, más importante aún, no las juzgan. Las niñas tienen que seguir un reglamento, de lo contrario regresan a la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal. Nadie les exige quedarse. En esas circunstancias, cada semana aparecían caras nuevas en el taller y se extrañaba a las que habían optado por irse. Por lo mismo, el ritmo de trabajo tuvo que ser rápido, constante y con una fecha límite para finalizar.

El taller de escritura se llevó a cabo en sesiones de tres horas, una o dos veces a la semana, durante medio año. Hubo días en que algunas de las niñas prefirieron no participar y se respetó su decisión. Tal vez por desconfianza y debido a la dificultad para revelar su pasado. Sin embargo, la mayoría se reincorporó al grupo una vez que conocieron la dinámica y se sintieron en confianza. Cabe destacar que la mayor parte nunca dudó en responder a las preguntas planteadas como detonador para desatar la escritura y lo hizo con toda honestidad, aunque por lo general de manera escueta.

En un inicio las autoras contestaron preguntas concretas, también practicaron la escritura libre y redactaron cartas. Poco a poco cada una fue llenando los huecos de

información que se iban abriendo, eran cuestiones más personales y específicas. Hicieron dibujos y *collages* relacionados con su vida hasta formar historias que paso a paso fueron armadas como rompecabezas. En el grupo se acordó que todas escogieran un pseudónimo con el fin de protegerlas. Cada niña eligió el título de su testimonio y entre todas votaron por el del libro: *En busca de la felicidad*.



La intensidad con la que cada una defiende su privacidad y la de sus familias fue patente, así como el cariño, el reconocimiento y la admiración que se tienen entre sí.

Las historias en conjunto evidencian problemáticas sociales frecuentes en todos los medios: el alcoholismo, la sumisión de las madres ante la violencia, mujeres convertidas en cabeza de familia por incompetencia o ausencia de la pareja, niñas muy pequeñas obligadas a hacerse cargo de los hermanos más chicos, el abuso sexual y embarazo de las menores. Estos testimonios narran con sencillez las variadas formas de sufrimiento, maltrato y abandono que a tan corta edad han padecido sus autoras, así como las distintas maneras de reaccionar ante la agresión.

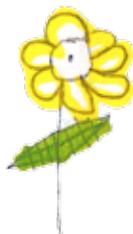
En algunos casos el maltrato fue tan severo y tan frecuente que las niñas tuvieron que aprender a ignorar y a evadir emociones. Reaccionar les estaba vedado. Se sentían acorraladas y obligadas a callar.

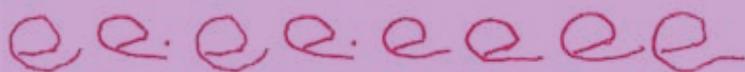
El hecho de compartir su testimonio y contar que fueron víctimas de algún tipo de agresión les ha ayudado a hacer contacto con esas emociones. Nadie las ha juzgado al respecto y creo que están satisfechas de haberlo hecho. Hoy, la mayoría de estas jóvenes ve el futuro con optimismo.

Estas niñas están en vías de sanar sus heridas, intentan dejar atrás el pasado y se esfuerzan por lidiar con el presente para alcanzar la felicidad algún día. Lo dice con claridad Mónica Mariana en el testimonio de la siguiente página.

El proceso de la escritura les ha abierto una posibilidad de autoconocimiento y de redescubrimiento de sí mismas, y les ha permitido liberarse de culpas, denunciar a sus agresores y gritarle al mundo su realidad.

MARTA ANCHUSTEGUI



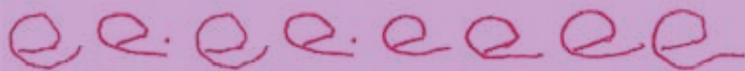


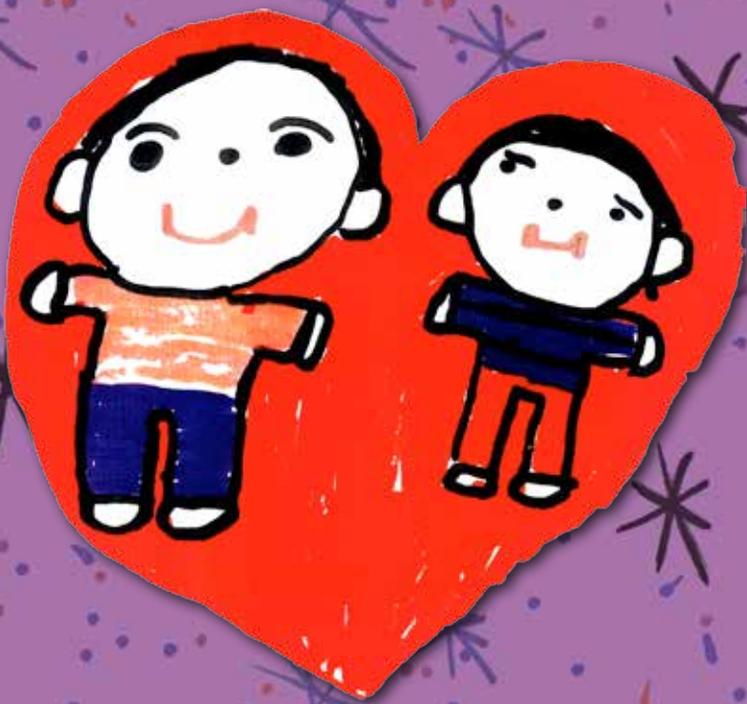
Pienso en el futuro y me veo casada con un buen hombre junto a Ana Cecilia y otro hijo que se llamará Carlos. Me gustaría vivir en la Ciudad de México y ser fisioterapeuta.

Quiero ayudar a otras personas que no tienen ayuda, y que igual que a mí, me ayudaron aquí en Las Mercedes. Con todo lo que me pasó he aprendido mucho, pero nunca voy a dejar de visitar a las personas que me apoyaron porque nunca las olvidaré. Las quiero mucho.

Mónica Mariana

19 años

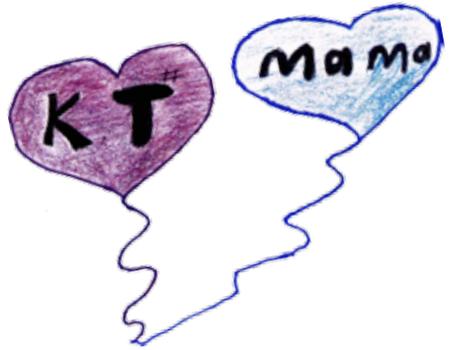




**Una familia  
unida por siempre**

# Esmeralda

4 de diciembre de 2012



Soy Esmeralda, tengo 17 años  
y soy madre de una niña. La tuve a los  
13 años. Hace cuatro años que llegué a la casa  
hogar. Me trajeron los del DIF, después de que  
los maestros de mi escuela me ayudaron a  
denunciar al novio de mi mamá por violación.

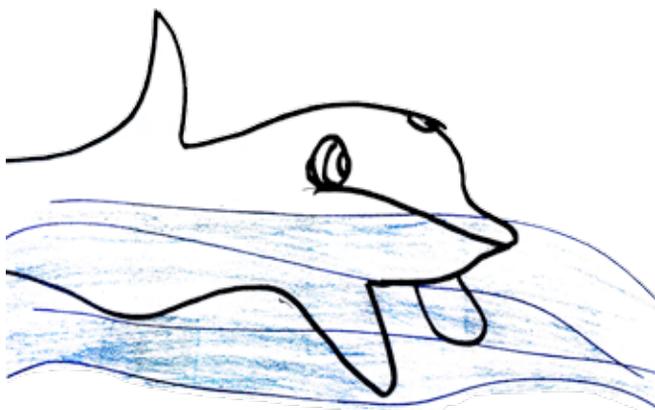
Nací en el estado de Hidalgo, donde vivía con mi mamá y con mis seis hermanos, hasta que llegué aquí. Mi mamá es una mujer muy amorosa que siempre se preocupó por nosotros. Ella cosecha maíz, frijol y todo lo que puede. De eso se mantiene y también del gasto que le dan mis hermanos. Todos se salieron de estudiar porque prefirieron trabajar.

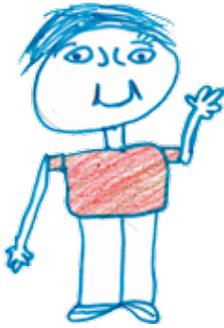
Cuando estaba niña me gustaba estar con mi mamá y con mis hermanos. Me gustaba más jugar con los niños que con las niñas, porque ellas se me hacían muy babosas. Con mis hermanos siempre jugaba softball, basketball y a los

atrapados, pero lo que más me gustaba era ir al cerro para ir a juntar las pitahayas. Juntábamos fruta y la contábamos y eso me divertía mucho, además de que después nos la comíamos con chile.

Antes de llegar aquí viví un par de semanas en otra casa hogar. Al principio me sentía muy extraña porque no conocía a nadie. Además, dejé de hablar dos años, así que me costó trabajo acoplarme. No me pasó nada, simplemente yo no quería hablar. Las psicólogas se enojaban porque ellas me hacían muchas preguntas y yo no les contestaba nada. Cuando empecé a hablar y a relacionarme con las niñas me di cuenta de que eran muy problemáticas y pensaba que todas me iban a pegar, por eso me quería ir de aquí. Pero poco a poco me fui adaptando y ahora soy muy feliz.

Mi hija Nacarada, de cuatro años, vive aquí conmigo. Me gusta mucho cuidarla y estar con ella. Es muy obediente y bonita. Soy muy feliz en la casa hogar porque tengo todo lo





que no tenía en mi casa. Te ayudan para que sigas estudiando y a cambio sólo te piden que tengas buenas calificaciones y que cumplas con tu aseo. Además, nos dan talleres como baile, taekwondo, inglés y escritura y a veces nos llevan de paseo y a algún concierto, como el de Channy. Me encanta la música.

Aquí en la casa me encargo de la cocina. Me gusta mucho hacer de comer, especialmente arroz, porque me queda muy rico. Mi sueño es estudiar gastronomía y ser una gran chef en el Estado de México. Quiero abrir mi restaurante para que puedan ir a comer ahí todas las personas que conozco. Me imagino el lugar lleno de gente y todos felices pidiendo más y más platillos.

Cuando me sea posible, quiero ayudar a la gente que no tiene qué comer y que vive en las calles, pero sobre todo, quisiera cambiar a todas las personas malas que lastiman a otros. No me gusta ver sufrir a los demás.

Me gustaría ser un poco más fuerte de carácter porque soy muy sensible y muy sentimental. Llora por todo y me molesta, no me gusta ser así. Tampoco me gustó que mi



mamá no me creyera lo que le decía de mi padrastro, a pesar de que él me amenazó. Me dijo que si lo acusaba me iba a ir peor.

\_\_\_\_\_ Mi mamá le creía a él porque no se daba cuenta, ya que abusaba de mí cuando ella salía, hasta que captó que sí era cierto. Ese pendejo es el papá de mi hija, lo bueno es que no se parece nada a él. Ella nunca va a saber quién es su papá. No va a saber porque no pienso decirle la verdad. Le voy a decir que su padre murió.

Eso es lo que yo quisiera, que pagara por lo que me hizo, por sucio y cerdo. Lo odio. Que lo machuque un tren o un carro, y que lo haga pedazos, en cuadritos. Si él no me hubiera violado yo no estaría aquí. Estaría muy feliz con mi mamá y con mis hermanos. Gracias a Dios estoy con personas buenas que me ayudaron y que quieren a mi hija. Voy a salir adelante, para eso estoy estudiando. Y mientras tanto, espero que ese perro infeliz hijo de puta se quede en el bote por el resto de su vida. Gracias a Dios mi mamá y mis hermanos están bien. El novio de mi mamá está en el bote. Ella se dio

cuenta de que sí era verdad que nos estaba haciendo daño, no eran mentiras mías, me violó en mi propia casa.

Quería contar mi historia para que las niñas no se engañen con sus novios o esposos y tampoco se dejen engañar por los padres. Que aprendan que eso no se hace, que es malo. Y a los papás que abran los ojos, que tengan mucho cuidado con sus hijos para que no pasen por lo mismo, y también que les crean todo lo que les dicen.

A todas las chicas que están pasando por lo mismo que yo, quiero decirles que no se rindan porque sí se puede salir adelante en la vida.

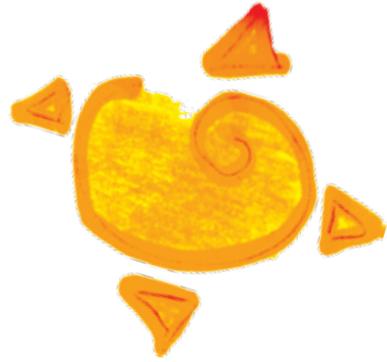
También le doy gracias a la casa hogar por apoyarme con mi hija. A las niñas que estén en la calle o que tengan problemas en su casa, les recomiendo esta casa porque es muy buena, ya que les ayudarán a salir adelante para que sean buenas en el futuro. Agradezco en especial a la persona que me dio educación y me ayudó con mi hija cuando estuvo internada en el hospital porque casi le dio pulmonía. Ella estuvo ahí con mi hija todo el tiempo. Gracias por todo, mamá Angie, T.K.M.



Una vida  
superada

# Palmira

10 de enero de 2013



Soy Palmira y tengo 15 años. Nací en el Estado de México, el 3 de febrero de 1997 a las 2:35 am. Hace tres meses que llegué a la casa hogar y me siento megafeliz y contenta. Estoy muy a gusto.

Llegué aquí porque tuve la suerte de que una buena señora, llamada Isabel, me encontrara en un parque en Constituyentes y me canalizara a una casa hogar. Ella me llevó a una en Tepito, pero como había muchas niñas me trajeron para acá. Me escapé de mi casa, y como no tenía a dónde ir me fui al parque.

Mi papá nació en Acapulco, Guerrero, y mi mamá en el Estado de México. Él es albañil y mi mamá era ama de casa. Tengo dos hermanos muy traviosos, a los cuales amo. Son altos y guapos, muy lindos. La verdad, me llevo mejor con el más chico, porque con el otro me peleo mucho y tampoco

me hace caso. Ángel, el pequeño, siempre iba conmigo a todos lados.

Toda mi familia es importante para mí, pero la verdad es que sólo conozco a mi abuela de parte de mi papá y a los del lado de mi mamá no los conozco. Dicen que me parezco mucho a mi papá y mis abuelos no lo quieren. Tengo una abuela en Brasil, pero la única vez que la vi, ella no me habló, incluso me dijo que no era mi abuela. Mi papá me dijo que no le hiciera caso.

Me encanta estudiar. Antes de llegar a la casa hogar iba a una escuela en donde era sargento de voz y tenía beca. Extraño mucho no poder seguir estudiando ahí, además de que también extraño a mi mejor amiga y a mi *boyfriend*.

Antes de llegar aquí vivía prácticamente sola. Me levantaba a las 6:00 a.m., ponía mi agua para bañarme e iba a la leche. Cuando llegaba, planchaba mi uniforme, me bañaba, me cambiaba, me peinaba y maquillaba y me iba al colegio.

Cuando salía de clases hacía mis deberes, me cambiaba, comía y hacía mi tarea. Luego iba por mí mi novio a las 3:00 p.m. e íbamos a su casa. Jugábamos y de ahí nos íbamos a casa de los amigos y hacíamos convivios los viernes. Tomábamos y fumábamos, y luego me llevaba a mi casa como a las 11:00 p.m. Mi papá nunca estaba, o sea, en mi casa prácticamente vivía yo sola, porque a mis hermanitos siempre se los llevaba mi abuela, y yo no sabía dónde vivía para ir por ellos. Hasta la noche, como a las 11:30 p.m., los regresaba y ya nos dormíamos.





Mi mamá se murió a los 28 años, yo tenía ocho. Siempre va a ser mi *best friend*. Ella era muy joven y bonita. De chiquita, mi mamá me quería mucho y jugaba conmigo, y mi papá siempre estaba con ella. Todos los domingos paseábamos y mi papá era muy trabajador. Mi mamá era muy linda, de hecho se parecía mucho a mí. Soy bonita, chaparrita, morenita, un poco gordita, cabello corto, ojos muy bonitos y cuerpo de princesita, como mi mamá. Cuando se enfermó lloré mucho porque ella se veía muy mal, tenía cáncer en el hígado porque se puso un tatuaje, creo que la aguja estaba infectada y el hígado se le iba desapareciendo.

Mi vida cambió cuando se murió mi mamá porque mi papá se fue a Estados Unidos tres años, y me dejó sola en mi casa con mis hermanitos. Me hablaba cada ocho días y me mandaba dinero. La vecina me acompañaba a recogerlo.

Cuando regresó de Texas, al poco tiempo se volvió a juntar con esa señora y de hecho fue cuando cambió porque ella me odiaba y él le hacía caso a ella, que le decía que me consentía mucho y que por eso yo no lo pelaba. En ese

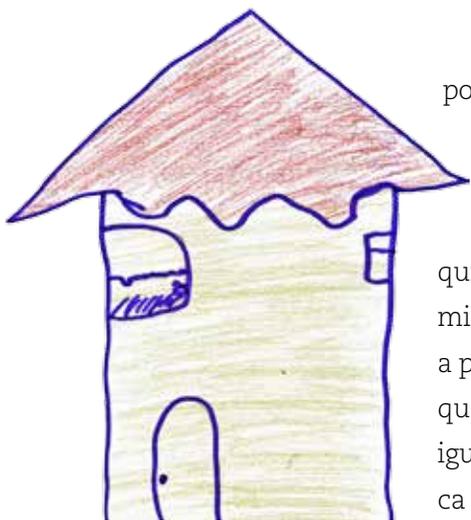
entonces él ya no vivía conmigo, yo estaba sola y me iba a visitar sábado y domingo.

En esa época yo tenía un novio, Pablo, pero se enojó porque lo corté. Ya no quería andar con él, y otro niño del salón, José, me dijo que si quería ser su novia. Yo le dije que mejor nos conociéramos más, y empezó a estar siempre conmigo en receso. Pablo me dijo que yo iba a pagar muy caro todo, y que cada uno de los días que anduvo conmigo lo iba a pagar doble. Subió al internet unas fotos mías, obvio fueron fotomontajes. Él sabe mucho de compus, así es que logró ponerlas, tal y como se lo propuso.

Junto con las fotos publicó en Facebook que yo era una niña que tenía piojos y que nadie en la escuela se juntara conmigo porque se los pegaría. Luego publicó que yo me había acostado con casi cinco chavos y que tenía sida, y todos se burlaban de mí. Perdí hasta a mi mejor amiga.

Luego publicó que yo era una loca porque me cortaba y me drogaba, y puso unas imágenes muy feas de mí rascándome la cabeza, otra acostada con muchos chavos, otra rascándome todo mi cuerpo, otra cortándome, y otra drogándome. Por último, fue a decirle a mi papá que yo le había platicado que yo ya no era virgen, y que él





por eso ya no quería andar conmigo, porque además no me cuidaba, que ya no valía nada.

La verdad, odio a Pablo y me quiero vengar de él. Me prometí a mí misma que me vengaría de todo y va a pagar todas y cada una de las cosas que me hizo. Va a sufrir y a llorar, igual que yo lo hice y espero que nunca sea feliz. Nunca lo voy a perdonar. Me deshizo mi vida entera. Estoy

aquí por culpa de él, porque mi papá se enojó horriblemente por lo que le dijo. Me pegó muy fuerte y me dijo que era una piruja; me corrió de mi casa, diciendo que nunca quería volver a verme en su casa porque estaba harto de mí.

A partir de ese día mi papá siguió yendo a verme sábados y domingos, pero iba y me pegaba nada más así porque sí y por eso yo ya no llegaba a mi casa, porque le tenía mucho miedo. Finalmente, decidí no regresar y fue cuando la señora me encontró en Constituyentes.

La verdad es que tampoco ayudó la señora con la que se juntó mi papá porque me comparaban con sus hijas. Mi papá dice que yo soy una chava distinta, y que quisiera que fuera como las hijas de su esposa, pero ellas no tienen novio ni amigas, nunca salen, sólo se la pasan en su casa y nunca platican por Facebook, sólo hacen tarea. Yo no soy así, y mi papá siempre me decía que si yo fuera como ellas todo sería diferente, pero cada quien es como es y yo no quiero



ser como ellas. Son súper apáticas y aburridas y él siempre me lo andaba echando en cara: que ellas eran mejores que yo y que ojalá yo, su hija, fuera como ellas.

Si pudiera cambiaría la manera y forma en que piensa mi *daddy*. Que me escuchara y que me comprendiera, que siempre estuviera conmigo en las buenas y en las malas. Quisiera cambiarlo porque lo amo, y sé que él también, pero a su manera. Le diría: “Papito, te amo tanto, pero quiero que cambies. Si algún día lees esto espero que cambies. Te amo”.

Sé que a lo mejor yo no fui fácil. La primera vez que me acosté con un chavo yo tenía 12 años y él 17. Mi papá todavía no llegaba de Estados Unidos. Y también una época agarré de moda drogarme los domingos con mi novio y con mis amigas. La verdad lo hacía para llamar la atención de mi *daddy*. Me olvidaba de todo lo que sentía. No me importaba nada, y sentía que me ayudaba a olvidar mis problemas. Mi papá nunca supo, porque nunca le importó. Nunca me veía ni me preguntaba cómo me sentía.

Pero ahora voy a portarme muy bien, voy a pedirle mucho a Diosito para poder cumplir mis sueños y, cuando se hagan realidad, voy a estar súper *happy* por siempre. En el futuro me veo con una carrera y voy a ser maestra de secundaria. Voy a tener un novio que me ame mucho y nos vamos a casar. Me veo muy guapa, alta y delgada, con el cabello muy largo. Me imagino que voy a poder comprarme toda la

ropa y los zapatos que quiera y que me gusten. Me veo junto con mi papá y mis hermanitos, yo muy contenta por mi vida y sin nadie que me odie. Me veo agradeciéndole a toda la gente de la casa hogar porque gracias a ellos voy a ser esa persona con la que sueño.

Si alguien está pasando por lo mismo que yo, quiero decirle a esa persona, que tal vez piensa que el mundo y la vida se acaban, no te encierres en ese mundo, hay mucho más y tienes una vida que vivir. Siempre va a haber alguien que te apoye. No me gustaría que alguien más sintiera lo que yo siento ahora en mi corazón. Cuidense, ojalá los papás valoren la vida de sus hijos porque nos lastiman demasiado.

*Es importante contar que yo, a pesar de todo lo que he sufrido, no me quiero quedar estancada, sino que trato de superarme cada día y me sorprende porque aquí en la casa hogar aprendo algo nuevo todo el tiempo.*

Hoy qué padrísimo es todo. Les agradezco porque yo sé que nadie da tanto por alguien que no conocen. A todo el personal le doy las gracias, igual que a todas las visitas que nos ayudan. Yo a mi papá ya lo perdoné y él me perdonó. Lo amo a pesar de todo. No lo odio, al contrario, lo amo. Pero a pesar de que ya nos perdonamos, no quiero regresar con él porque aquí me siento muy bien, feliz y alegre.

# Un paso hacia adelante



# Yesenia

11 de enero 2013



Nací en Villahermosa, Tabasco,  
y tengo 15 años. Mi papá, Juan José,  
trabajaba mucho haciendo casas y mi mamá,  
Raquel, trabajaba en ensamblar cables de  
tele, celular, etc. Yo me dedicaba al hogar y a  
cuidar a mis hermanas y a mi hermano.

Bueno, yo parecía ama de casa, parecía la mamá de mi mamá, y mi mamá, mi hija mayor o mi esposo, qué cosas.

Mi mamá engañó a mi papá con un amigo de él que se llamaba Alfredo y se separaron. Desde entonces no sé nada de mi padre. Alfredo era más chico que mi mamá. De hecho tienen una hija muy hermosa que se llama Elizabeth. Es una niña muy talentosa a la que le gusta bailar y cantar. Cuando se separaron, mi mamá peleó por su custodia y ganó todas las batallas que hizo y enfrentó.

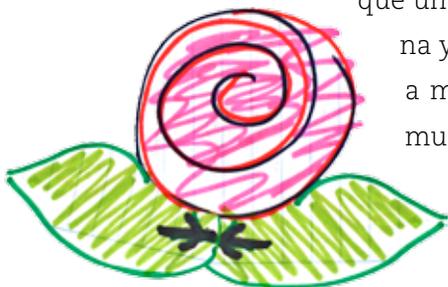
La verdad es que mi madre no extrañaba a mi padre para nada, ni siquiera sabía si lo quería. Después de que mi mamá dejó a Alfredo, hubo un tiempo en que nos cambiábamos mucho de casa. Entonces mi mamá estaba soltera, pero yo sabía que era temporal, que tarde o temprano tendría pareja, un amante.

Pronto conoció a Zacarías. Primero fueron amigos, luego novios. Para mí, eran amantes. Él tenía 20 años y mi mamá 27, o más. Con el tiempo se juntó con él, hasta tuvieron un hijo hermoso, guapo, llamado José Miguel, que ahora tiene como seis o siete años. Era como un ángel con una sonrisa muy brillante.

Zacarías era un señor muy amargado que me caía muy mal, pero poco a poco lo quise como a un padre. No sabía si me faltaba amor o qué era, porque cuando estaba con mi papá Francisco no lo quise así, sabiendo que era mi papá verdadero. Bueno, pero eso es tiempo pasado. La verdad era que no recordaba las cosas que pasé con mi papá.

Cuando Zacarías empezó a pegarnos me dio tanta rabia, coraje. Después violó a mi hermana Eli y a algunas de sus propias primas. Todavía vivíamos en Ciudad Juárez. Hasta que un día maltrató mucho a mi herma-

na y lo denuncié. Dije que nos pegaba a mí y a mis hermanos, que tomaba mucho y que le pegaba a mi madre. El cariño que apenas se iba ganando se marchitó como un flor sin agua. Yo ya no quería saber



nada de nadie, ni de mí misma. No sabía si mi mamá era tonta, o yo al permitir que nos pegara. Lo metieron a la cárcel cuatro años y a nosotros nos llevaron a una casa hogar y al DIF a declarar. Mi mamá se quedó sola por primera vez. Me valió todo el mundo, quería que me atropellara un camión de carga de ladrillos.

Mi hermana se escapó de la casa hogar y yo me quedé. Después mi mamá ganó la custodia y nos fuimos con ella. Para cuando me recogió, ya se había cambiado a una casa muy bonita que me gustaba mucho.

Mi mamá conoció a Jesús y me caía muy gordo, era muy tonto. Qué gustos de mi mamá. Algunas veces llegué a pensar que era prostituta al ver sus novios y sus gustos. Además, quedó embarazada de una niña que nunca pude cargar, como lo hice con mi hermana Elizabeth y mi hermano José Miguel. Mi mamá decía que no existía nada para no quedar embarazada. De hecho, mi hermana también se embarazó a los 12 años. Se juntó con Erik, el hermano de Jesús.

Cuando cumplí 11 años mi mamá nos llevó a José Miguel, a Mara, a Elizabeth y a mí a vivir a Acayucan, Veracruz, con la familia de mi padrastro. Mis otras dos hermanas se quedaron en Ciudad Juárez, la mayor de 16 y Silvia de cuatro años, por lo que mi mamá se regresó al poco tiempo y a nosotros nos dejó en Veracruz.



Hasta entonces yo no había podido estudiar, porque desde los siete años empecé a cuidar a mis hermanos pequeños. Mi hermana Mara tenía cuatro años; Elizabeth, tres y José Miguel, dos meses. Eran muy pequeños y muy traviosos. Yo le hacía como podía. Mi hermana Eli tenía nueve años, me ganaba por un año y ella me cuidaba a mí. Yo era muy responsable, mis hermanos me decían mamá.

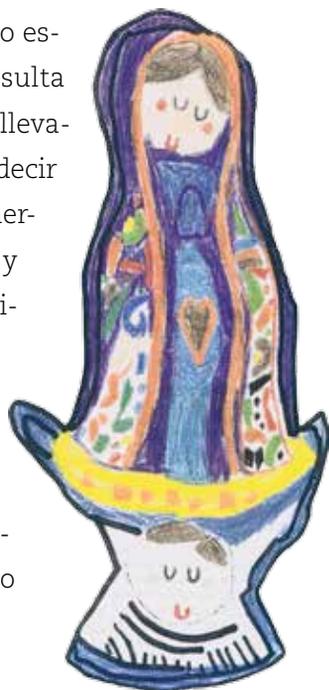
No teníamos dinero, así es que yo vendía algunas cosas que mi mamá había comprado y que no se iba a dar cuenta que yo vendía. A veces cuidaba a los niños de los vecinos para que me pagaran, o me iba a buscar dinero, porque muchas veces a las personas se les caía dinero y yo lo recogía para poder comprar arroz o huevo y darles de comer a mis hermanos. Otras veces limpiaba la casa de mis primos Alberto y Mauricio y me pagaban. O iba de casa en casa a pedir azúcar o huevo y me lo regalaban.

Con el tiempo me di cuenta de que la situación estaba difícil y que necesitaba dinero para pagarles la colegiatura a mis hermanos. Mis tíos Leopoldo y Matilde me ofrecieron trabajo para cuidar a su hija Chantal de ocho meses. Me costó trabajo aceptar porque yo quería estar con mis hermanos

hasta que la muerte nos separe. Un 12 de abril me recogieron para llevarme a vivir a México D.F. con ellos. Hasta ahorita sigo aquí y no sé qué pasó con mi mamá porque ella me dejó a los 11 años y ahorita tengo 15.

Cuando llegué a México no sabía casi hablar español, porque en Veracruz todos hablaban popoluca. Algunas personas se reían de mi hablado, pero no me importaba porque yo sólo venía aquí a trabajar y no a perder el tiempo con la gente. Cuidaba a los dos hijos de mi tía, un niño y una niña que se llama Chantal y que me decía mamá. Al poco tiempo empecé a ir a una escuela para que me enseñaran a hablar bien y mis tíos me enseñaron a pronunciar porque hablaba muy raro. Fue una etapa muy difícil.

Un día hablé a mi casa para ver cómo estaban mis hermanos y mi familia, y resulta que el cuñado de mi padrastro se había llevado a mi hermano y no me quisieron decir nada. Lo único que sabía era que mis hermanos estaban con mi abuela Cecilia y con mi abuelo Guillermo, es decir, la familia de mi padrastro Zacarías. A partir de ahí ya no me interesaba trabajar, mis hermanas estaban enojadas conmigo y mi hermano no quería saber nada de mí por haberlos dejado. Mi mamá desaparecida con mis otras dos hermanas y yo no sabía qué hacer, pero sí sabía que tenía que salir adelante.



Después de agosto, cuando estaba cumpliendo los 13 años, mi mamá se dignó a hablar con mi abuela Cecilia, quien me contó todo lo que estaba pasando. Mi mamá necesitaba dinero para mantener a mis hermanas y al hijo de Eli, mi hermana. Yo no podía hacer nada, sólo esperar a que con el tiempo mis hermanos me perdonaran por haberlos dejado.



Para entonces, yo ya me había encariñado mucho con Chantal, la hija de mis tíos, pero ellos estaban enojados conmigo porque me decía mamá. Además, nunca me pagaron por mi trabajo, ni las gracias me daban.

En esa época me hice amiga de una niña, Rosa. Yo soñaba con tener una amiga para toda la vida, pero resulta que se robó el dinero de mi tía y yo no me di cuenta, la verdad es que me dio coraje que lo negara. Mi tía se dio cuenta porque me mandó a comprar tortillas y después de buscar su dinero como loca vio que en su celular Sony había unas fotos de Rosa y mías con sus hijos. Se puso furiosa y me dijo que no sabía qué me estaba pasando, que últimamente contestaba mucho y me enojaba por todo. Entonces decidí escaparme el 1° de diciembre a las 6:00 a.m. con mi amiga Rosa, de sólo 12 años. Encargué a Chantal con mi primo de 11 años, que no me acuerdo cómo se llama, pero vivíamos en la misma vecindad. Saqué mis cosas y, para que no se dieran cuenta, dije que eran de Rubí, una chava que le gustaba a mi primo y que nos visitaba muy seguido.

Ese 1° de diciembre, el día que me escapé, no pensé en nadie, ni en mis hermanos. Lo recuerdo tan bien que me arrepiento de haberlo hecho, porque si no me hubiera escapado, ahorita estaría con mis hermanas e iría a buscar a mi hermano y si fuese necesario hasta en las piedras buscaría. Pero ahora estoy pagando el precio sin ellos y por lo que me pasó con mi tía Matilde.

Cuando nos escapamos, Rosa se arrepintió, pero yo no, así es que le pedí que me dejara quedarme un día en casa de su mamá y que al día siguiente buscaría dónde irme, pero su hermano dijo que no, que no podía quedarme en su casa. Fuimos a ver dónde podía quedarme y vimos un *camper* y pensé en meterme ahí, pero luego llegaron los dueños y me dijeron que me fuera. Mi primo y mi tía para entonces ya me estaban buscando y se encontraron a otra amiga de Rosa y ella les dijo que no sabía nada, pero sí sabía y me ofreció quedarme en su casa si quería. Era una casa muy hermosa que me gustaba mucho. Al día siguiente mis tíos fueron a interrogar a Rosa y la tonta les dijo y me encontraron, pero yo dije que no me quería ir con ellos. Mi tía llamó a ocho patrullas y empezaron a revisar todo el caso.

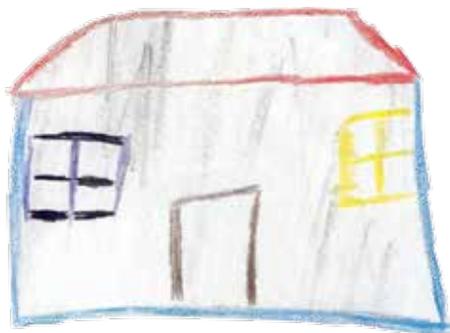
La mamá de la amiga de Rosa se llamaba Cecilia, igual que mi abuela. Ella me ayudó mucho. Me subió a su coche y me llevó a la delegación a declarar y cuando le di las gracias me dijo que para eso son las amigas, pero yo sabía que nunca tendría amigas confiables, que no existen las amigas.



En el momento en que declaré sabía que no había marcha atrás, que nunca más volvería a ver a mis tíos. Era 2 de diciembre. Dos policías me llevaron a la Agencia 59, donde había niños y niñas. Me revisaron un doctor y una psicóloga. No hablé para nada, sólo escribí mis respuestas. Yo estaba como en mi mundo, pero de repente me solté a llorar y no podía parar. Me dijeron que me desahogara.

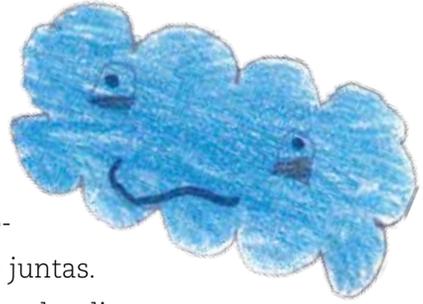
Mi estancia en la Procu fue un poco de terror. Cada quien dormía en una cama, eran literas. El cuarto de las niñas estaba lleno, así es que me dormí en el de los niños. Me quedé ahí ocho días. Para poder desayunar teníamos que bañarnos temprano. No podíamos salir ni a tomar el sol. Ni siquiera sabía si era de noche o de día. De comida nos daban las sobras de los trabajadores de ahí. Nos daban un lunch en la tarde y en la noche y no hacíamos nada más que ver la tele la mayor parte del día.

El 9 de diciembre de 2010 a las 2:30, un jueves, me dijeron que ya me iba. Yo pensé que con mis tíos y empecé a saltar de alegría, pero me subieron a una patrulla y pensé que me iban a meter a la cárcel. Pero llegamos a una casa con un letrero que decía “Casa Hogar”.



Cuando pregunté que a dónde había llegado, me dijeron que era una casa donde ayudan a niñas de la calle que han sufrido mucho. Les dan estudios y las ayudan. La licenciada de trabajo social me dijo que

entrara para ver si me gustaba. Cuando entré sentí un rico viento que soplabá y vi cómo todas las niñas estaban comiendo juntas.



Le dije que estaba muy bonita. Las dos directoras estaban juntas y algunas de las personas que trabajan en la casa. Me preguntaron si quería quedarme y dije que sí toda emocionada por conocer a las chicas y tener amigas, conocer la casa y ponerme a estudiar. Y me quedé. Me enseñaron la casa, me dieron ropa y varias cosas y me entrevistaron. No había pensado en mis hermanos, hasta que me preguntaron si tenía hermanos o si era hija única. Les dije todo sobre mí y, por último, la trabajadora social me dijo cómo se llamaba y que me podía retirar. Me senté en los sillones y la directora le dijo a una de las chicas que me preguntara cómo me llamaba y de dónde venía. Se acercó Lorenza y me platicó. Me dijo que dormiría en el cuarto amarillo, igual que ella. Me regaló un peluche y me presentó a sus amigas, y pensé que ella iba a ser mi mejor amiga. Nos juntábamos mucho y nos llevábamos bien hasta que me presentó a su mejor amiga, Flor. No me cayó nada bien que tuviera su mejor amiga, pero respetaba su decisión y la aceptaba. Poco a poco me fui haciendo compañera de todos y cuando necesitaba un favor se los pedía a las niñas.

Cuando entré a una escuela abierta me puse las pilas para echarle ganas a la vida y pensar qué iba a ser de mí cuando estuviera grande, pero creo que eso todavía no debe preocuparme.

El día que me trajeron a la casa llegué con dos chicas, Margarita y Sonia, pero al poco tiempo decidieron que no querían estar aquí. Me cayó como un puñal en el estómago. Pero me fui haciendo amiga de una chava llamada María Sofía. Era muy chaparrita y muy simpática. Ella quería ser maestra. Yo no me atrevía a decirle lo que quería ser porque eran sueños que yo tenía, que no sabía si eran chistes. Un día se me salió decirle a la psicóloga que quería ser cantante y actriz, y me dijo que estaba muy bien, que era un sueño muy bonito.

Al pasar el tiempo me fui acostumbrando en la casa. También extrañaba a mis hermanos, por eso sabía que tenía que salir adelante para poderlos ayudar, aunque ellos siguie-

ran enojados conmigo. Me gustan todos los talleres que han dado, como música, baile, teatro, costura, computación y valores. Fui haciendo más amigas, como Katia, Maite, Flor y Regina. El hijo de Maite me había robado el corazón. Ese niño, que se llama Santiago, me sonreía. Tenía tres años. Era muy lindo, me encantaba. Algunas veces nos peleábamos las amigas, pero luego nos reconciliábamos. Aprendí que no debía preocuparme. Katia decidió irse con su mamá y Flor también se fue. El mundo se venía abajo, entonces me hice muy amiga de Tatiana. Salíamos juntas los sábados y domingos con sus amigos. Íbamos al parque y al cine. Era muy emocionante estar juntas. Por





primera vez en mi vida sentí que ella era mi mejor amiga, junto con Maite y Regina. Yo le ayudaba a Maite a cuidar a su hijo. Santiago era como un ángel muy hermoso. Se parece mucho a mi hermano Miguel, pero no lo reemplazaba, por nada del mundo. No soy tan feliz, pero algún día lo seré. No dejaré de brillar y siempre sonreiré.

Un día Tatiana salió y no volvió. Yo no lo podía creer. Era como una pesadilla tan horrible. En la casa pensaban que le había pasado algo. Una del personal me interrogó para ver si yo sabía algo sobre ella, pero le dije que no sabía nada. Creímos que regresaría, pero no volvió. Me cayó como patada en el estómago. Me acordé de Lety cuando se fue y entonces el mundo cayó sobre mí. Sentía que no podía respirar. Me puse a llorar amargamente. Sabía que no iba a regresar y nunca más la iba a ver. Pensarlo me hacía llorar.

La tía Guille nos había dado la noticia de que íbamos a ir al puerto de Veracruz. Ni eso me alegró. Faltaban dos semanas para el viaje y para mi cumpleaños, mis quince años, pero no me importaba nada. Lo único que quería era ver a Tatiana y abrazarla muy fuerte. Los días pasaban y no lo podía superar. Seguía cuidando a Santiago, mi ángel, para distraerme.

Entré al taller de baile y me recordaba mucho a Tatiana. Ella bailaba súper. Me gustaba cómo bailaba y su sonrisa. Entonces recordé que nunca iba a tener una amiga como ella, Lety y Katia. Pero sabía que Maite y Santiago eran mis amigos y que siempre nos ayudaremos. Tatiana fue una gran amiga y nunca la olvidaré.



El 30 de agosto fue mi cumpleaños, mis 15 años. Fue un jueves y ese día nos fuimos a Veracruz muy temprano. Me había quedado con Andrea a dormir para levantarnos juntas. Maite no iba a ir porque tenía una exposición y no le iban a dar permiso de faltar cuatro días. Ninguna de las chicas que iban me caía bien, pero yo no era nadie para juzgar a nadie. Antes de irme me cantaron *Las mañanitas* y les dije gracias. Me felicitaron. Había pensado que iba a llorar cuando me cantaran, pero no fue así. Me dio igual, no era lo mismo sin Tatiana. Luego me dieron unos regalos muy bonitos que me compraron Maite, Regina y Tatiana antes de que se fuera.

Después nos organizamos en los camiones con las niñas de las otras casas hogar. Al llegar nos bañamos porque hacía

mucho calor y más tarde nos dieron un recorrido por el Museo Naval. Nos tomamos fotos y jugamos a los listones. Por accidente, mientras jugábamos, escuché a una de las chicas de la casa de Tepito decir que si viviera ahí con su familia, estaría feliz. La verdad es que no había yo pensado en eso, pero mis hermanos vivían muy cerca de ahí. Por un instante me pasó por la mente escaparme, pero luego se me olvidó y seguí jugando con las demás chicas. La pasamos muy bien.

Nadamos, tomamos helados, conocimos la Gran Escuela Naval y fuimos a los toboganes de agua. Cuando llegamos a México parecía que veníamos de África. Les dimos las gracias al chofer y a las personas que nos cuidaban.

Cuando entramos a la casa algunas de las chicas estaban despiertas y se reían de nosotros por lo negras que estábamos. Andrea y yo tratamos de echarnos corrector blanco, pero no nos quedaba. Hasta nos decían güeras y a mí me daba mucha risa. Cuando regresamos, ya me sentía mejor, ya no estaba triste.

Hoy en día estoy muy contenta, echándole ganas a la vida para que mi sueño de ser actriz y cantante se haga realidad. Lucharé como una fiera, con uñas y dientes y enfrentaré todo lo que se cruce en mi camino. Voy a



poner todo de mi parte porque sé que todos los sueños pueden hacerse realidad, porque de verdad quiero ser cantante y estar arriba de un escenario viendo a mis fans. Primero tengo que saber cómo canto, y aunque no cante bien, seré actriz y grabaré novelas y películas.

Voy a apoyar a la casa hogar como me han apoyado a mí y les daré a otras niñas las mismas herramientas que me dieron a mí para salir adelante. Si llego a ser una gran estrella, ayudaré a los niños de la calle y de las casas hogar. Nunca olvidaré lo que soy.

Cantar es mi sueño y ser actriz. Quiero grabar películas como la saga de *Crepúsculo* y novelas como *Violeta*. Soy muy fuerte y sé que lo puedo lograr.

Hoy lo pienso, y dejar a mis hermanitos Mara, Elizabeth y José Miguel y no poder verlos, es lo más difícil que he hecho en la vida porque no tengo la menor idea si están con la familia de mi padrastro o con mi mamá Raquel. Pero era algo que tenía que hacer y sé que tarde o temprano volveré a ver a todos.

A mi mamá quisiera decirle que la perdono por haberme dejado con esa familia, porque sé que no podía mantenernos. A lo mejor yo no fui una buena niña y le pido perdón por haber dejado a mis hermanitos.



Con mi historia quiero que la gente me conozca y se entere de las cosas que pasan. También es una manera de recordar lo que he vivido y las experiencias que he tenido. Quiero decirles a todos los niños como yo, que aunque estén en una casa hogar, es posible salir adelante, que todo se puede lograr y que la familia es lo principal.

Ojalá los papás vean que los hijos somos lo más importante. Deben escucharnos aunque estén muy ocupados y tengan muchas cosas que hacer. Los hijos son prestados, así es que hay que cuidarlos mucho y amarlos hasta el fin del mundo.

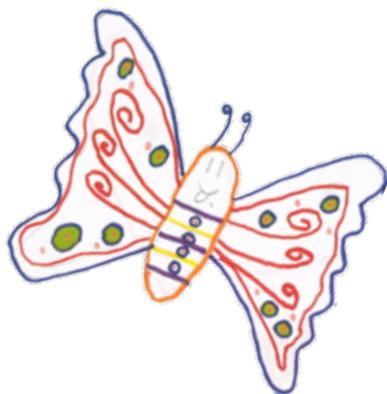
friend.

# La vida de mi familia



# Sonia

8 de diciembre de 2012



Soy Sonia, tengo 12 años y llegué a la casa hogar en diciembre del 2011. Me gustaba mucho vivir con mi mamá, con mis hermanas, que tienen 16 y 14 años y con mi sobrina Mónica, que tiene año y medio. De cariño le decimos Sofía, porque nació el día de Santa Sofía.

Cuando vivía con mi mamá siempre veíamos a mis primos, a mis tíos y a mis *agüelitos*. Todos me caen bien. Mi papá tiene 35 años y me cae mal porque me pegaba siempre en las pompas con el cinturón. Mi mamá tiene 31 y no me pegaba, al contrario, me daba consejos muy bonitos. Siempre se encarga de mí, es muy amorosa y por eso quiero mucho a mi mamita.

Cuando era chiquita, mi mamá jugaba conmigo y cuando fui creciendo, ya jugaba sola con las muñecas y a la comidita.

A veces me iba a jugar con mi bicicleta, o si no me iba a casa de mis tías o a algún lado con mi mamá.

Cuando llegué a la casa hogar me sentí muy apenada porque no conocía a nadie, pero me encontré muchas amigas y también la gente que trabaja aquí es buena onda. Me gusta la casa hogar porque nos dan regalos. Vienen visitas a regalarnos juguetes y nos llevan de paseo. Tenemos a mamá Ángela, a las trabajadoras sociales y a muchas tías que nos cuidan. En la noche nos cuida papá Tesoro. Al principio me portaba mal porque no hacía mi aseo y contestaba mucho, pero ahora ya no.

De aseo me toca hacer el comedor en la mañana, luego tomo algún taller, hago mi tarea y en las tardes voy a la escuela. Mi materia favorita es mate, me gusta mucho. A veces me porto bien y a veces me porto mal porque me hacen enojar mucho. No me gusta que las otras niñas se metan en lo que no les incumbe, que me regañen y que sean mamonas. Tampoco me gusta que mi papá me pegaba.

Llegué aquí porque después de que mis papás se separaron mi papá metió una denuncia contra mi mamá y la Procuraduría me trajo. Mi papá denunció a mi mamá porque dijo que no podía mantenerme, a pesar de que sí podía



porque trabajaba en Avon. Ahora está estudiando primero de primaria. Va a aprender a leer y a escribir. Le está echando ganas para ganar la custodia y pueda irme a vivir con ella y con mi padrastro Mauricio, que trabajaba de albañil y al que quiero más que a mi papá verdadero.

Antes de llegar aquí estuve nueve días en la Procuraduría y no me gustó nada. Te daban puro lunch de comer todo el día y nos teníamos que bañar todas con el mismo jabón y el mismo zacate y con agua fría y me daba mucho asco. Dormíamos en el piso, sólo con colchonetas.

Mis papás se separaron porque él le pegaba muy fuerte a mi mamá y a nosotros.

La mayoría de las veces estaba borracho, pero también nos pegaba si no tomaba. Por eso lo odio mucho. Siempre andaba de borracho y cuando regresaba nos pegaba a todas. A mi mamá le pegaba diario con el cable y también la jalaba de los cabellos y como ella es china, le dolía mucho su cabeza. A mí me volteaba de espaldas y me pegaba con el cinturón.

Cuando se separaron, primero viví con mi mamá, pero luego mi papá metió la demanda en su contra y tuve que irme a vivir con él y con su nueva familia. Cuando vivía con él me levantaba temprano para ir a vender flores. Si le decía que no, me pegaba y me decía que si no iba, metía a mi mamá a la cárcel. Me mandaba a las 7:00 de la mañana y regresaba a la 1:00 de la mañana. No me gustaba vivir con él porque me odia la hija de mi madrastra y ella también me pegaba porque no hacía todo lo que me mandaba y sus hijos me decían de cosas porque no la obedecía. Me decían que era una bastarda y que me fuera con mi mamá.

Ahora para que pueda irme con mi mamá, el juez tiene que decir que sí y es necesario que mi mamá le eche ganas para que gane la custodia y me vaya a vivir con ella y no con mi papá. Está estudiando primero de primaria. Se tiene que preparar y mi papá tiene que quitar la demanda.





Los oficiales de la Procuraduría me trajeron a la casa hogar, pero no le hicieron nada a mi papá por pegarme. Él sabe que estoy aquí, pero no quiero que me venga a visitar. Mi mamá viene cada ocho días y me gusta que me visite. Platicamos mucho de cómo está.

Creo que contar mi historia sirve para conocerme mejor a mí misma y también puede servirles a otros niños. A los niños que les pega su papá les diría que lo denuncien y que se vayan a una casa hogar.

Lo que más quiero es irme a vivir con mi mamá, con mi papá Mauricio y con mis hermanas y mi sobrina. Voy a echarle ganas portándome bien. Voy a luchar, a tener fe y muchas esperanzas y a prepararme para de grande ser abogada.



# El sufrimiento de la familia

# Lucero

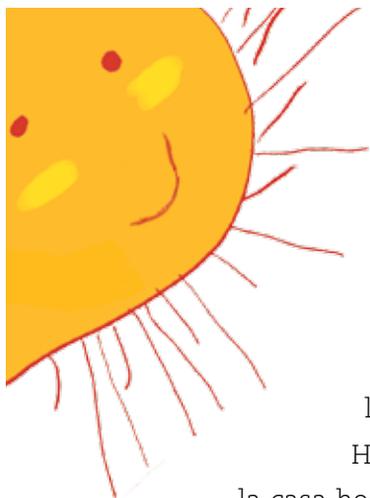
2 de noviembre 2012



Soy Lucero y tengo 13 años.  
Nací en la Ciudad de México el 12 de agosto  
de 1999. Me gusta mucho mi nombre.

Nunca dudé en meterme al taller de escritura; primero, porque me gusta mucho escribir, y también porque para mí es importante escribir mi historia para desahogarme un poco de tantos problemas y para decirles a todos los niños que tienen un papá o una familia agresiva que hablen, que no se queden callados, porque si se callan los van a amenazar todo el tiempo: es mejor hablar.

Mi mamá se llama Silvia y mi papá Francisco. Tengo dos hermanas, Silvia y Mayra. Silvia tiene 16 años y ya es mamá desde los 14, tiene una hija y ya va por el segundo. Vive con su marido y se llevan bien, son una familia de verdad. Mi otra hermana es Mayra y tiene 12 años. Mis abuelos son Carmen y Pedro. Están separados porque mi abuelito le pegaba a mi abuelita y pues no hubo de otra, más que se separaran.



También mis papás están separados desde hace siete años por lo mismo, porque mi papá le pegaba a mi mamá. Muchas veces porque tomaba y se drogaba en las noches, pero también le pegaba en su juicio. Mi mamá le tenía mucho miedo.

Hace nueve meses que llegué a la casa hogar. Me trajeron de la Procuraduría General de Justicia Número 59, en donde estuve nueve días después de declarar contra mi papá porque me pegaba. No me gustó estar ahí porque dormíamos en el piso, sólo con colchonetas y nos daban lo mismo de comer tres veces al día. Yo dejé de comer cinco días porque me daba asco lo que me daban. Mi mamá me llevaba comida, pero me decían que si comía lo que me llevaba mi mamá entonces tenía que darles a todos. No nos dejaban salir para nada y nos tenían viendo la televisión casi todo el día.

Aquí en la casa hogar tengo muchas compañeras, aunque no sé bien cuántas somos. Me siento un poco aburrida porque casi no tengo amigas, pero sí tengo a mi hermana. Y me gusta que aquí tomo talleres, que me llevo bien con las tías, pero sí, a veces nos peleamos. Me cae bien el personal. Estoy muy agradecida con Ángela y con las tías Minerva, Elvia, Margarita, Diana, Sol, Karlita y Marcela porque me han dado lo mejor de ellas y quieren lo mejor para nosotras.

También le agradezco a papá Tesoro porque nos cuida en las noches.

Me gusta mucho mi escuela, voy en las tardes. Nada más tengo un maestro. Me la paso súper y aprendo mucho. Mi materia favorita es la Historia Antigua. Además de la escuela hay muchas cosas que me gustan, como los discos, la ropa y los zapatos. Me encanta bailar, cantar, saltar la cuerda, bañarme y comer. También los collares, las pulseras, estudiar y ver la televisión. Me gusta cantar y mis grupos favoritos son Los Temerarios, Aventura y Bronco. Me gusta mi casa, estar en la computadora, las bicicletas y leer libros como *Crepúsculo*, *Amanecer* y *Luna nueva*. Mi clase favorita es la escritura.

También hay muchas cosas que no me gustan, como estar aquí, pero ni modo, estoy aquí por problemas. Aunque estoy muy agradecida por todo y poco a poco me voy acostumbrando al cambio.

Me choca que algunas chavas de aquí hablan a tus espaldas y no tienen la cara para decírtelo. Pero una cosa sí hago, les doy el avión y si me dicen una cosa me sale y me entra, me choca vivir aquí. No me gusta que conspiren y tampoco que los papás les peguen a sus hijos. Y me dolía cuando mi papá les ponía más atención a sus



hijastros que a nosotras, porque a nosotras sí nos pegaba y a ellos no, por eso estoy aquí.

Cuando mis papás se separaron, mi hermana chica y yo nos fuimos a vivir con mi mamá, y mi hermana mayor, Silvia, se quedó con mi papá.

Nos prohibió verla durante dos años. A ella nunca le pegó porque no se dejaba. Después me fui a vivir un rato con él, y mi hermana grande con mi mamá. Lo único que sabe hacer mi papá es vender flores y a nosotros nos ponía a hacer lo mismo. Iba a la Central a comprarlas y nos mandaba de las 7:00 de la mañana a la 1:00 de la mañana y no le importaba.



Nosotros no teníamos qué comer y qué vestir, así es que agarrábamos dinero de lo que vendíamos porque él no nos daba nada, pero cuando llegábamos a la casa lo contaba y si no estaba completo me pegaba con lo que fuera hasta que me dejaba sangrando y me decía "No vendes ni lo que tragas, pendeja". Pero yo no le hacía caso.

Mi madrastra era amiga de mi mamá y se metió con mi papá. Siempre me quería pegar, hasta porque no me comía los chayotes; aunque no me quería dejar, ella está muy fuerte y yo no me podía defender, mi papá la defendía a ella y a sus hijos. Mi madrastra me decía “Vete, pinche bastarda” y mi papá en lugar de defenderme decía “Te lo mereces, pendeja” y me pegaba. Por eso lo odio mucho.

Así viví dos meses con mi papá porque le ganó la custodia a mi mamá. Pero un día que mi madrastra me pegó, yo y mi hermana nos escapamos y nos fuimos con mi mamá, pero al mes mi papá metió una demanda y nos llevaron a la agencia, después de eso nos trajeron a la casa hogar.

Estuve cinco meses sin ver a mi mamá, pero ahora me visita los domingos y me trae tortas bien ricas. Con esa visita me siento muy contenta. Mi papá también viene por su lado, pero no quiero verlo. Me trajo ropa, pero se la regalé a mis compañeras. No quiero nada de él. Nada más me peleo cuando lo veo.

En cambio, mi mamá es muy buena onda. Siempre nos ha querido. Tiene una pareja que nos quiere mucho y que es un gran padrastro.





Me llevó a vivir a su casa, nunca me pegó, me metió a la escuela y me mantuvo. Por eso lo quiero mucho, como a un papá verdadero.

Mi mamá está estudiando para que pueda ganar la custodia y está recibiendo terapias de psicología. Su licenciada le dijo que se metiera a aprender a leer y a escribir, porque no sabe nada y está aprendiendo. Tiene que prepararse más para que pueda sacarnos adelante y también yo le estoy echando ganas.

Yo también voy a estudiar mucho para ser alguien en la vida, para sacar a mi familia adelante, para apoyar a mi padrastro porque siempre se preocupó por nosotros. Nos daba estudios, techo, ropa, todo lo que necesitábamos.





Quiero apoyar a las personas que sean maltratadas, y a los niños y adultos que no tengan dónde vivir. Para lograrlo y ser mejor en la vida, tengo que cambiar mi actitud y mi miedo a mi papá, que es la persona que más daño me ha hecho. No tengo por qué odiarlo, no es necesario porque todo lo va a pagar, igual que mi madrastra, porque hay un Dios que lo ve todo.

Mi historia ha sido una buena lección para mí. Ojalá los niños aprendan para que cuando se casen no tengan que sufrir y no les peguen sus parejas y que los papás vean que los únicos que pagan somos nosotros los hijos, no ellos.

Una chica  
que sale adelante  
y deja su pasado  
atrás



# Mónica Mariana

9 de diciembre de 2012



Soy Mónica Mariana, y tengo 19 años. Nací el 19 de agosto de 1993 en Toluca, en un hospital. Creo que mi papá acompañó a mi mamá cuando me iba a tener. Entre los dos escogieron mi nombre, y me gusta mucho.

Hace tres años llegué a la casa hogar. Me trajeron los del DIF. Me gusta vivir aquí porque me dan una buena vida para salir adelante. He conocido a muchas amigas, aunque también extraño a mis amigas de antes. Tengo una hija, Ana Cecilia. Tiene cuatro años. Cumple años el 6 de septiembre.

Estoy en segundo de secundaria en el INEA, y me gusta mucho. Es una escuela mixta sin uniforme. Me voy con una compañera. Mi materia preferida son las matemáticas y la que no me gusta nada es la historia.

Mis papás se llaman Agustín y Susana. Tengo cuatro hermanos: Nicolás de 21 años, Abril de diez, Diego de ocho, y Perla Alejandra de seis. Me encantaba estar con Diego porque es muy divertido; en cambio, me chocaba Nicolás que siempre me mandaba a hacer sus cosas. La mayor parte de mi familia vive en Toluca, incluyendo a mis abuelos paternos, Hortensia y Pablo, y a mi abuela materna, Petra. No me acuerdo del nombre de mi abuelito porque se murió muy joven.

Tuve a mi hija cuando tenía 15 años. Escogí su nombre por una apuesta con una amiga. Ella le puso Mónica Mariana, y yo le puse su nombre, Ana Cecilia. Es muy traviesa y enojona. Ya va al kínder. Me gusta ver y tener a mi hija aquí conmigo, jugar con ella, escuchar música, ir al cine, dibujar, ver la tele y hacer pulseras.

Llegar a una casa hogar es lo mejor que me ha pasado en la vida. Primero llegué a una en Satélite, cuando los del DIF me rescataron de mi casa; tenía 14 años. Estuve ahí cuatro meses, mientras nació mi hija, y luego me trajeron para acá.

Aquí vivo muy contenta. En total somos 56, contando a los 14 niños. Nos tratan muy bien y comemos rico. Me gusta cuando nos dan espagueti, sopa de verduras y chicharrón. De aseo me toca hacer lo mío y lo de mi hija, y aparte la costura. Además de la directora, a quien le decimos mamá Angie, hay tres tías en el día que nos cuidan, y en la noche se queda a cargo papá Tesoro. El fin de semana viene Tía Margarita. Todas son muy buenas con nosotros.

Antes de llegar a la casa hogar mi vida no era fácil. Mi papá arregla coches, es mecánico. No es muy trabajador

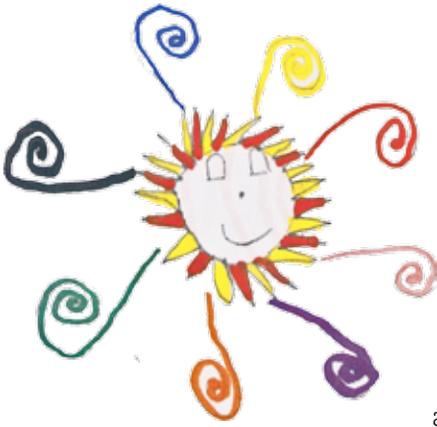
porque siempre se iba a tomar desde la mañana, y regresaba hasta la noche bien borracho. Llegaba y se dormía. No nos regañaba ni discutía, sólo se acostaba y al día siguiente volvía a hacer lo mismo.

Mi mamá lava ropa ajena todos los días. Se iba temprano y a mí me dejaba a mis tres hermanos para que los cuidara. Por eso me choca mi mamá. Me dejaba a sus hijos y yo no soy la mamá. Me los dejó desde que yo tenía seis años. Se iba tempranísimo, y regresaba diario a las 9:00 pm. Nunca la veíamos porque cuando se iba estábamos dormidos, y cuando regresaba, también.

Además de que estaba muy chica para hacerme responsable de mis hermanos, se me complicaba aún más cuidarlos porque nací con un problema en los pies, y se me dificultaba caminar. Tengo los pies hacia adentro. Mi familia se dio cuenta cuando cumplí un año porque no podía caminar. Aprendí a caminar hasta los tres años. Me enseñó mi tía, porque ella tiene el mismo problema, igual que mi papá y que mi hermano Nicolás, que tampoco pueden caminar bien. Mi hermano Diego tiene un problema, pero en el intestino. Le pusieron una sonda para ir al baño y vive con



MAMÁ



ella. Tampoco eso les pareció raro a mis familiares, por eso a mi mamá no le importó mi incapacidad y me dejó a mis hermanos.

Me levantaba diario a las 7:00 a.m. y hacía el desayuno para mis cuatro hermanos. Lo único que sabía hacer era sopa de fideo, así que eso les daba de desayuno, de comida y de cena. Mi hermana chiquita tenía un año y le hacía papilla, toda aguada, pero papilla, y le daba de comer. Después de recoger la cocina bañaba a mis hermanos chicos y limpiaba la casa. Había un cuarto, un baño y la cocina. Cuando acababa, lavaba la ropa. Después volvía a hacer la comida. Con el tiempo aprendí a hacer guisado. Como no teníamos tele, en la tarde jugaba con mis hermanos, y si se enfermaba alguno lo llevaba al doctor que estaba cerca de la casa. Ninguno íbamos al colegio, yo creo que porque mis papás tampoco fueron. Vivíamos en la casa de mi abuela materna cerca de Toluca. Ella a veces estaba y a veces no, pero se quedaba acostada, no hacía nada.

Cuando cumplí diez años mi abuela (por no decir otra cosa) empezó a hacerme trabajar de putita. Supuestamente me mandaba a la carnicería a sus mandados, que por la verdura por la fruta o la carne, pero ya tenía su plan.

Mis papás no tenían idea de a dónde iba porque nunca estaban, y nunca les dije nada, a pesar de que era la consentida de mi papá. Hasta la fecha no saben la verdad.

La primera vez que me mandó mi abuela sólo me dijo que fuera a la carnicería. Cuando llegué el carnicero me dio la carne. Me di la vuelta para irme y él me tapó los ojos y me puso en la cara una cosa para dormirme. Lo único que supe fue que desperté en casa de mi abuela. Me desperté toda borracha. Le pregunté a mi abuela que qué me había pasado y me dijo que nada, que me había quedado dormida. Me dolía mucho la panza, y cuando le dije me contestó que eso me pasaba por comer porquerías.

Así empezó a mandarme cada día con un señor diferente. Obviamente le pagaban a ella, pero no sé cuánto. Me dormían y me metían a un cuarto atrás de la carnicería, y me quedaba una o dos horas. Me durmieron hasta que cumplí 13 años, porque después ya no era necesario, yo ya sabía a lo que iba.

Un día, a los 13, me empecé a portar muy grosera con los señores (eran de 50 años para arriba) porque ya estaba cansada de que siempre me doliera la panza y abajo. Fui con un señor y le agarré durísimo el pene, y le dije que si me volvía a violar le iba a ir peor. Gritó. Me acusó con mi abuela y ella me regañó, pero yo me puse igual de grosera con ella.

Finalmente, conocí a otro carnicero, que es papá de mi hija. Me hizo lo mismo en la carnicería y era peor, porque era



más viejo, tenía como 60 años. Un día fue a ver a mi abuela y le dijo que si yo podía ir

a casa de él. Mi abuela dijo que sí. Fui, era casado pero no estaba la esposa. Llegué como una niña angelito, como si nada. Le pregunté que qué quería y me dijo que acostarse conmigo. Le dije que sí, pero cuando se desvistió lo agarré con todas mis fuerzas del pene y de los huevos, hasta que me suplicó que lo soltara. Le dije hasta de lo que se iba a morir y me fui. Sin embargo, ya estaba embarazada. Siempre me bajaba, pero con él ya no me bajó, así es que supe que él era el papá. Yo tenía 15 años.

Lo primero que pensé fue en abortar. Me asusté. No sabía a quién decirle ni a quién pedirle ayuda. Una amiga de 12 años fue la que primero me ayudó. Me dijo que me iba a llevar al doctor. Fuimos y él me dijo que estaba embarazada. Me preguntó que si tenía novio, y le dije que sí porque no le iba a contar mi historia. Me fui a mi casa y no le dije a nadie. Sin embargo, mi tía se dio cuenta de que no comía mucho y de que me sentía cansada. Yo le decía que era por lo que había comido, pero ella sabía que iba a la carnicería y me preguntó que si ya me había bajado. Le dije que no, entonces me llevó al doctor y después enfrentaron al señor. Él nunca comentó que mi abuela tenía que ver, sólo dijo que yo había ido a su casa por una cubeta de agua y que había abusado de mí, pero que iba a pagar todo lo del embarazo y lo del bebé. No fue cierto, se fue a vivir a otro lado con su esposa y

no sabemos dónde está, pero no me importa porque yo tampoco quiero saber nada de él.

Los del DIF llegaron un día a ver cómo iba de los pies porque me iban a sacar una cita con el doctor, y al darse cuenta de cómo vivíamos y de que yo estaba embarazada, nos llevaron a mí y a Perla, que tenía tres años, a casas hogar. Se quedaron Nicolás y Abril. A Perla se la llevaron porque no estaba mi mamá, y mi abuela no hacía nada por nosotros.

A mí me instalaron en una casa hogar en Satélite y estuve ahí cuatro meses. Sólo había señoras y niñas embarazadas, éramos como 60 en total. Nos trataban muy bien, estaba muy padre. Mi tía me iba a visitar, al igual que la gente del DIF. A los pocos días de que nació mi hija me vine a la casa hogar, me trajeron las mismas personas del DIF.

Es difícil explicar lo que sentí cuando nació Ana Cecilia. Al principio no la quería nada. Me preguntaron en la casa de Satélite si quería darla en adopción, y dije que sí, pero nunca volví a saber nada al respecto. Yo me porté muy grosera con ella. Le pegaba con la mano con mucho coraje, y aquí me regañaban siempre por pegarle, pero la verdad es que se parece mucho a su papá, y me acordaba de cosas feas cada vez que la veía.

Cuando cumplió dos años yo seguía con la idea de darla en adopción, pero necesitaba la firma de uno de mis padres porque yo era menor de edad. Busqué a mi papá y me dijeron que estaba en Alcohólicos Anónimos.



Fui a buscarlo con la trabajadora social de aquí y con una persona del DIF. Cuando me vio me dijo: “¡Qué haces aquí!” Le dije que quería su firma para poder dar a la niña en adopción. Me dijo: “Para nada sale mi firma de aquí”. Yo tenía la huella de mi mamá (no sabe escribir), pero necesitaba las dos. Le dije a mi papá que si no me la daba iba a dejar a Ana Cecilia igual que ellos me dejaron a mí. Entonces me dijo que me la iba a dar, pero me pidió un favor: “Tómale una foto contigo”. Le dije: “Aquí está, no me la pidas porque ya la traigo”. Entonces me la dio y me dijo: “Piénsalo todo el camino de regreso”. Me subí al coche y el presidente del DIF de Toluca me dijo: “Fírmale. Sólo tienes una semana más con ella, así es que no te encariñes”. Mamá Angie le dijo a la tía Mine que se llevara por favor a mi hija a su casa y así lo hizo, sólo venía a la guardería y se regresaba. Yo estaba confusa y triste. No quería comer y no dormía bien porque la extrañaba. Pasó la semana y no venían por ella los del DIF, así que se regresó conmigo.

Cuando cumplió tres años me marcaron para decirme que ya tenían familia para Ana Cecilia, y les dije que sí, que vinieran. Yo ya no la trataba mal, ya me había encariñado con ella.

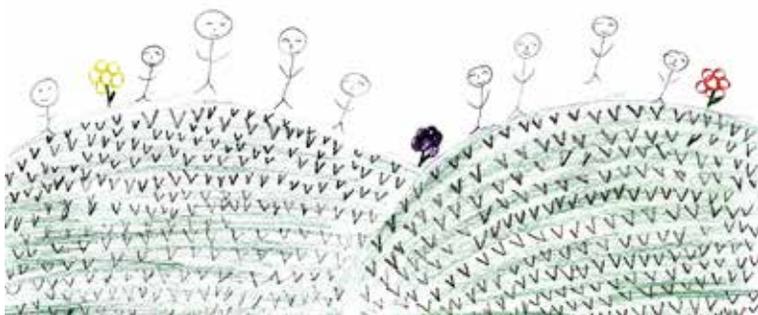
Llegaron a recogerla los del DIF y mamá Angie habló primero con ellos. Luego me agarró a mí y me dijo que ya habían venido por la niña. Fui a la puerta y me dijeron que se la iban a llevar, pero yo les dije: “Cuando les pedí que se la llevaran no vinieron, ahora primero quiero saber qué va a ser de mí”. Me dijeron que me iba a quedar aquí en la casa hogar.

Me dieron el papel para firmarlo, pero yo lo rompí y les dije que la niña no salía de aquí para nada, que se quedaba conmigo.

Hoy pienso que tener a mi hija es de lo mejor que me ha pasado en la vida porque me hace muy feliz. Voy a estudiar para acabar la secundaria, y luego prepa, y después quiero ser fisioterapeuta para ayudar a otras personas con problemas físicos. Voy a trabajar mucho para sacar adelante a Ana Cecilia. Quiero que tenga buenos estudios, mucho amor y que nunca sufra.

Si pudiera cambiar algo de mi vida cambiaría a mi abuela porque me hizo mucho daño. Yo vivía en su casa con mi familia y ella era la que mandaba. No sé dónde está, pero sé que sigue viva y aunque ya la perdoné por todo lo que me hizo, porque es mejor dejarlo en el pasado, no quiero volver a verla nunca más. No estuvo bien lo que me hizo, me lastimó muchísimo.

A mis papás nunca les dije por miedo. Nunca supieron porque nunca estaban. Mi tía se dio cuenta porque yo iba a visitarla cuando me sentía mal y triste, y me vio llorar. Me





preguntaba que si tenía problemas y yo le decía que no, que sólo me sentía así por tener que cuidar a los chamacos.

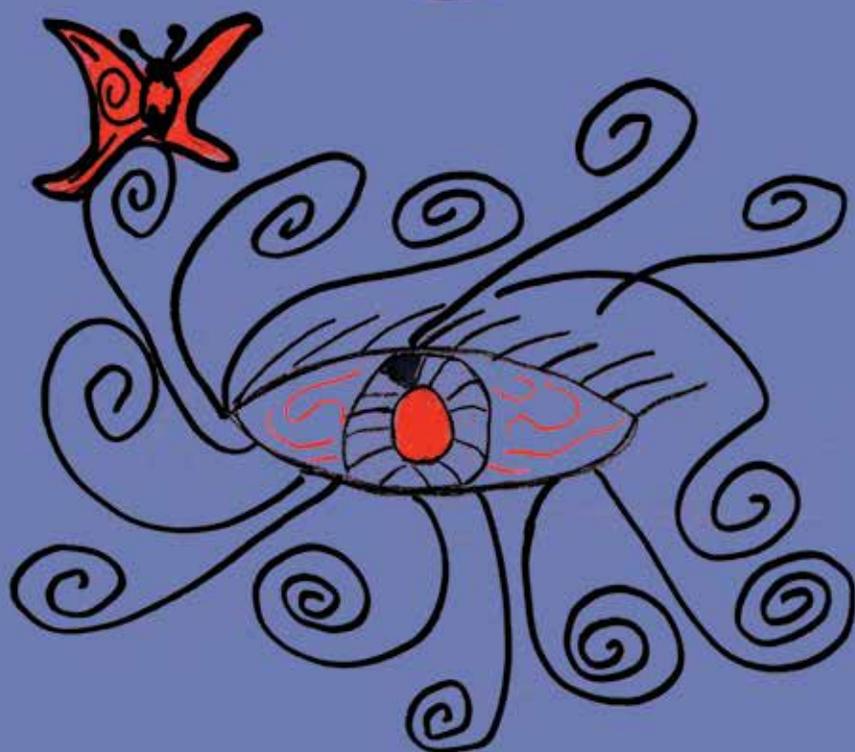
Sé que voy a salir adelante. Me han operado tres veces de los pies, y me falta una cuarta operación. Espero poder llegar a caminar algún día como Ana Cecilia, y volver a reunirme con mi papá y con mis hermanos porque cuando pienso en ellos siento muy bonito, los quiero mucho. Siempre estoy con ellos en mi corazón, y me pregunto qué están haciendo. Lo único que sé es que mis hermanos están en una casa hogar. Me pregunto si mi papá estará trabajando y si dejó de tomar, ¡ojalá! Quisiera tener una casa propia en Acapulco porque me encantan el mar y la playa y que viviéramos ahí todos juntos para que mi hija pudiera conocerlos y crecer con ellos. A mi mamá no quiero verla nunca más, sólo tengo recuerdos malos de ella. No me gustó que no se ocupara de mí y de mis hermanos. Nunca sabía ni qué hacíamos ni dónde estábamos.

Espero que mi historia les enseñe a otros niños que pasan por lo mismo que yo que sí es posible salir adelante, pero que es importante que pidan ayuda y que no se queden callados. Entiendo muy bien lo que están pasando y sé que es muy difícil, pero deben alejarse de las personas que les hagan daño porque luego se van a arrepentir porque va a ser muy tarde. ¡No se queden callados para nada! Van a estar bien con las personas que los apoyen. Díganles todos sus secretos para que los ayuden bien. Esas personas van a ser

sus amigos o amigas. Déjense ayudar porque pueden rehacer su vida con alguien, aunque primero tienen que conocer bien a la persona, porque si no les pueden hacer cosas que no les gusten. ¡Confíen en la gente que los quiere ayudar y cuídense! No les vaya a pasar lo que a mí y tengan un bebé tan chicos.

A los papás les digo que abran los ojos para ver qué están haciendo sus hijos. Que se dediquen a ellos, y que no les dejen todo el trabajo que no les corresponde. Ojalá los papás con problemas de alcohol pidan ayuda para que puedan trabajar y así poder estar con sus hijos y ayudarlos.

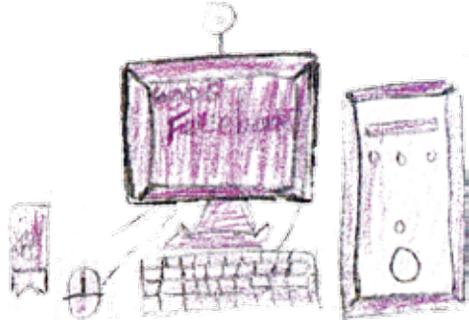
Hoy puedo decir que después de todo lo que pasé estoy muy bien. Camino mejor después de mis operaciones y vivo tranquila y feliz en la casa hogar. Pienso en el futuro y me veo casada con un buen hombre junto a Ana Cecilia y otro hijo que se llamará Carlos. Me gustaría vivir en la Ciudad de México y ser fisioterapeuta. Quiero ayudar a otras personas que no tienen ayuda, igual que a mí me ayudaron aquí en Las Mercedes. Con todo lo que me pasó he aprendido mucho, pero nunca voy a dejar de visitar a las personas que me apoyaron porque nunca las olvidaré. Las quiero mucho.



# El diario de Miranda

# Miranda

7 de enero de 2013



Yo me llamo Miranda, tengo 18 años,  
y nací en 1995 en Atlacomulco, en el Estado  
de México.

Desde que nací, Natali, mi hermana, hoy de 17 años y yo vivimos con mis abuelos maternos porque mi mamá trabajaba en el monte con mi tía Ana haciendo carbón, y además cuidaba a mis otras hermanas: Marina, que ahora tiene 15 años y María, de 13. Mis dos hermanas chicas tienen un papá y Natali y yo otro, aunque nunca vivió con nosotros y no sé dónde está. Por lo mismo, para nosotros mi mamá era mi tía, porque a mi abuelita le decíamos mamá.

Yo empecé a ir a la escuela cuando tenía seis años, pero no sé por qué mis hermanas nunca fueron, ya que mi mamá y mi abuelita sí saben leer y escribir. Sin embargo, dejé de ir hace mucho, como a los 14.

Desde chiquita abusaron de mí, desde que tenía ocho años. Cuando nací me llevaron a vivir con mis abuelitos,



pero cuando tenía dos años se murió mi abuela de la diabetes y me fui a vivir con una tía porque mi abuelito tomaba mucho. De hecho, ahorita está en Alcohólicos Anónimos.

El esposo de mi tía, que se llama Eduardo, abusaba de mí cuando mi tía salía de la casa y me amenazaba con correrme si lo acusaba. Tengo dos hijos de él, Julio César y Fernanda. Mi mamá escogió el nombre del niño y mi tía el de la niña. Nunca le dije a nadie porque me daba miedo. La primera vez que me embaracé dije que me habían violado, y le avisé a mi tía. Ya tenía casi ocho meses y nadie se dio cuenta.

Cuando salí embarazada de Julio, me acompañaron mi tía, mi madrina y mi padrino al hospital a que me aliviara. Pensé en darlo en adopción, pero no lo hice. Me esperé y luego, con el tiempo, lo quise. Mi mamá creyó que me había violado el señor de una tienda. Eduardo nunca reconoció que eran sus hijos y tampoco me mencionó nada sobre ellos.

Él trabajaba en el monte haciendo hornos de leña y cosechando, pero cuando estaba en la casa y mi tía salía, se aprovechaba. Después de un tiempo, empezó a abusar también de mi hermana Natali.

Cuando quedé embarazada la segunda vez, ya les dije a los del DIF y mi mamá y mis tías se enteraron. Mi mamá demandó a mi tío. Ya habían pasado nueve años después de que empezó a abusar de mí y de mi hermana, y entonces nos fuimos con la tía que se llama Ana, porque donde mi mamá trabaja no la aceptaban con nosotras. Pero esa tía nos trataba muy mal. Se salía de la casa y nos decía que nos



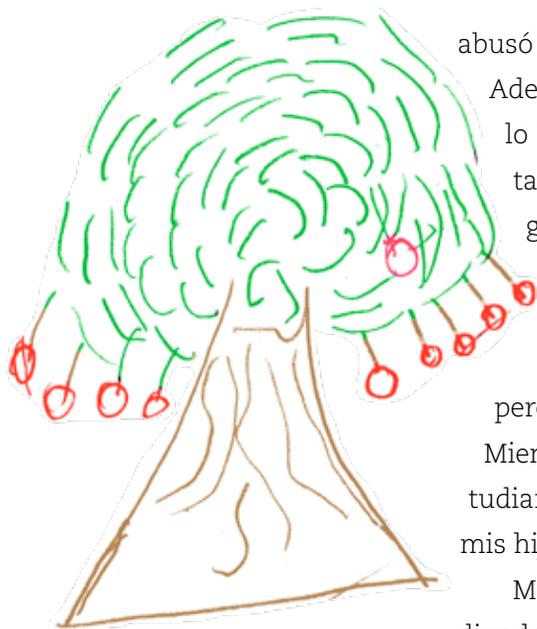


tocaba todo el *quihacer*. Cuando ella llegaba también quería que la comida estuviera lista y que su ropa estuviera lavada. Como a mí me tocaban los trastes y cuando llegaba no estaban limpios, entonces nos corrieron de la casa a mí y a mis hijos. Sin embargo, cuando me venía, como a eso de las 5:50, ya era tarde, mi tía me quitó a mis hijos llamándome loca y diciendo que yo era una mala persona para ellos, y me corrieron sola, pero entonces me fui con una de mis madrinas, que se llama Guillermina, ella me llevó a la Presidencia y por eso los del Ayuntamiento me ayudaron a recuperar a mis hijos. Luego me llevaron al DIF y de ahí me trajeron a la casa hogar.

Yo le dije a mi hermana Natali que se saliera conmigo aunque es muy tonta porque a ella también la corrieron, pero no quiso dejar a mis otras hermanas, por lo mal que nos trataban. Prefirió quedarse, pero yo mejor me salí con mis hijos. Ya después mi mamá los mandó a vivir con mi tío Pedro y con su esposa y sus hijos. Pero de hecho ya está una de ellas conmigo, Marina, la que tiene 15 años. Mi mamá la trajo porque ya no quería estar allá, dice que nos extraña a mí y a mis hijos.

Mi papá nunca vivió con nosotros, ni sé dónde está. Como él se fue, mi mamá tuvo que trabajar y nos dejó con mi abuelita, y luego nos tuvimos que ir con mis tíos. Yo nunca le dije a nadie que mi tío abusaba de mí y en el colegio no sabían tampoco. Mi hermana tampoco dijo nada, y por suerte, ella no salió embarazada. Cuando mi tía supo que su esposo abusaba de nosotros, me dijo que por qué no le había dicho que mis niños eran hijos de mi tío. Pasaron nueve años antes de que mi mamá y ella supieran. No dije nada hasta que fui con los del DIF, y al final mi mamá y los del DIF fueron los que más me ayudaron. Eduardo, el esposo de mi tía, me cae mal porque





abusó de mi hermana y de mí. Además, nos pegaba cuando lo hacía. Quiero que lo metan a la cárcel para que pague lo que nos hizo, pero no le han hecho nada. Las autoridades dijeron que lo iban a buscar, pero no lo han encontrado. Mientras tanto, yo quiero estudiar para sacar adelante a mis hijos.

Me gustaría seguir estudiando para ser maestra de pre-

escolar, y en un futuro, estar con mis padrinos, mis madrinas y mis hijos. Pero no ahorita, por el momento creo que estoy mejor en la casa hogar.

Tengo algunos recuerdos de mi niñez. Me acuerdo que de chiquitas le decíamos Cachirula a mi mamá. Y aquí no, pero con mi tía tengo fotos de Atlacomulco cuando me bautizaron, cuando fui a conocer donde había nacido y también cuando iba a la escuela y mi abuelita iba por nosotros. Quiero que mis hijos tengan una buena vida.

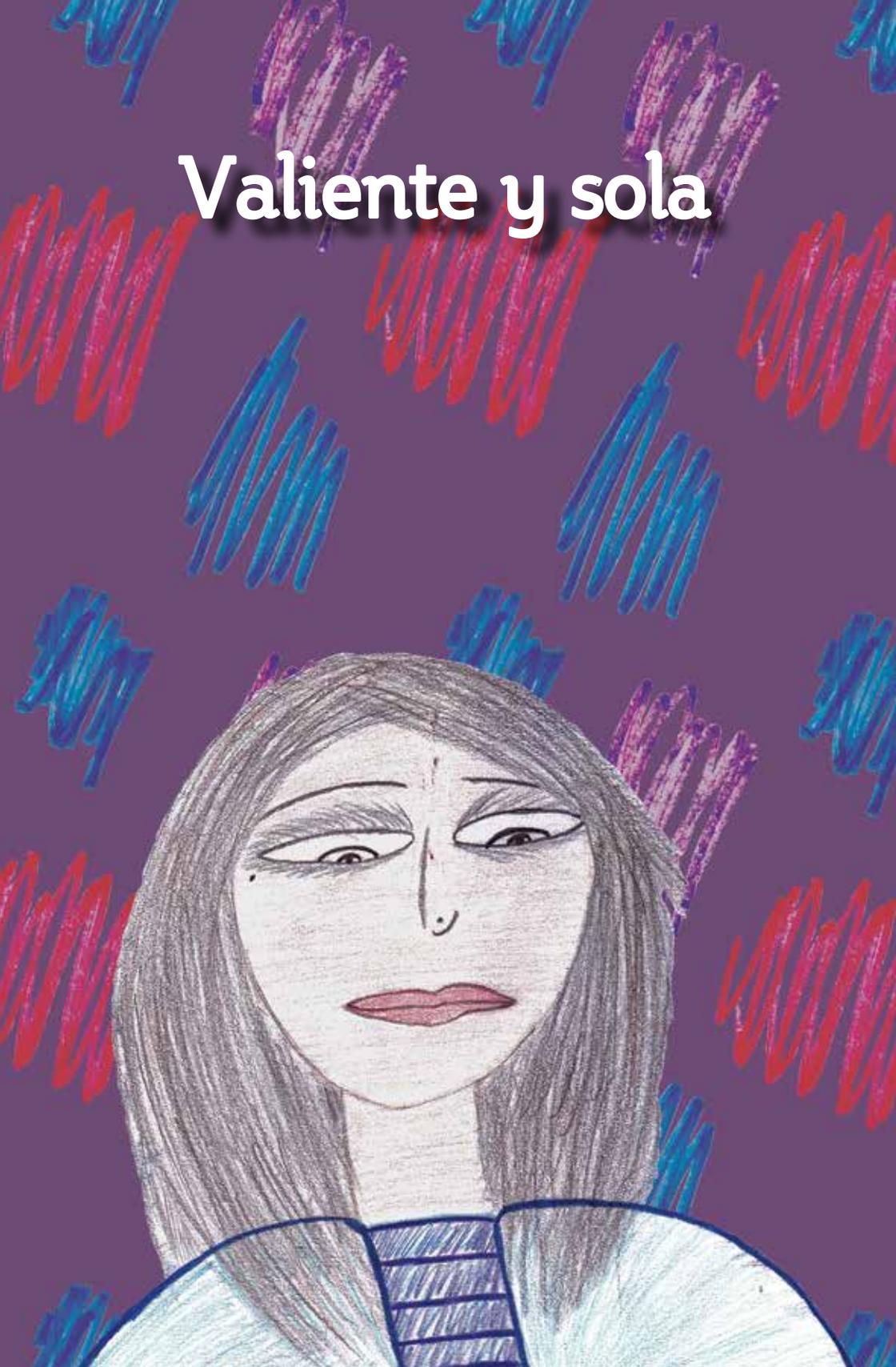
Soy muy feliz en la casa hogar. Tengo muchas compañeras y amigas. La verdad es que no puedo decir que algo me moleste porque mentiría, todo aquí me gusta. Ahora sólo pienso en mis hijos y en salir adelante para poderles dar lo mejor.

Ahora mi mamá vive aquí en México, en Satélite, con su patrona, pero nos viene a ver cada 15 días y está tranquila de que estemos aquí.

Todas las historias enseñan algo, y quiero que con la mía los niños digan siempre la verdad y nunca se queden callados, que cuenten lo que les está pasando. Y los papás deben cuidar a sus hijos para que no les pase lo que me pasó a mí porque mi mamá me descuidó.



# Valiente y sola



# Montserrat

19 de febrero de 2013



Ojalá existiera un hada madrina que me concediera un deseo; le pediría estar en Honduras con mi familia, mi hijo y mis hermanos, y más con mi papá y mis abuelitas. Pero mi papá y mis abuelas ya no están porque se murieron.

Me llamo Montserrat y tengo 15 años. Nací el 11 de enero de 1997 y soy capricornio. Mi mamá se llama igual que yo, la verdad es que me gusta mucho mi nombre por eso.

Nací en Honduras, en la ciudad de Yoro, en el Hospital Manuel de Jesús Subirán a las 2:00 de la madrugada. Tengo un hijo que nació en la Ciudad de México, en Tlalpan. Nació prematuro, de siete meses, y pesó 2.250 k. Cuando lo vi dije: "Por Dios, es un niño muy lindo". Nació bien pequeño, como un Nenuco. Me daba tanto miedo bañarlo porque sentía que se me rompía en pedacitos y era una ternura. Luego fue creciendo y se puso bien bonito, con su cabello negro y brillante

y sus ojos café oscuro, oscuro. Casi no lloraba, pero pedía mucho de comer, o se enojaba porque no le daba rápido. Ahora ya tiene un año y ya camina. Anda de arriba para abajo. Todas las niñas lo quieren mucho. Se llama Santiago Alejandro. Le puse Santiago por su papá y Alejandro por mi primo. Tiene mis dos apellidos.

Siempre fui al colegio, iba en Punta Ocote. Era muy bonito estar en la escuela. Era de gobierno, pero me encantaba estar ahí. Tenía una maestra que es mi favorita de toda la vida, Sonia Arreaga. Tenía muchos amigos y me gustaba arte, español, física, inglés y matemáticas, aunque no era tan buena para las matemáticas, casi no le entendía, pero le echaba ganas a la escuela. Casi nunca reprobaba e hice buenas amigas, especialmente una que se llama Katia, la extraño mucho. Fue como un sueño estar en la escuela, del cual no quería despertar. Año con año iba conociendo amigos.

Tengo una familia de cinco personas y con mi hijo seríamos seis. Todos somos hondureños. Me gusta mucho mi familia porque me comprende, todos me explican las cosas cuando no las entiendo. Aunque mi papá ya no está con nosotros. Él murió hace seis años y cuando se murió nuestras vidas cambiaron. Yo tenía nueve años, mi hermana mayor, 12, el menor tenía



cinco y el pequeño, dos. Fue algo muy triste para nosotros. Mi mamá tuvo que trabajar para mantenernos y sacarnos adelante y nosotros ya no íbamos a tener un padre que nos diera amor, cariño, respeto y un calor de padre.

La muerte de mi padre nos tomó por sorpresa. Yo tenía nueve años y estaba de vacaciones. Fuimos con mi mamá a visitar a mis tíos porque una tía había venido de Estados Unidos. Hacía como cuatro años que no la veíamos y nos alegramos mucho de verla. Estuvimos una semana y, cuando nos íbamos a regresar, la esposa de mi tío nos llamó y nos dijo que mi papá había muerto. Al comienzo yo no lloré porque tengo un tío que le digo papá de cariño y creí que era él, pero después me dijo que era mi papá verdadero y entonces empecé a llorar, no me podía controlar y mi tía me llamó por teléfono y como está en Estados Unidos, me dijo que me iba a regalar una muñeca y me controlé.

*Mi papá murió porque estaba con otra mujer que no era mi mamá. Esa mujer tenía una chacha. Esta trabajadora también tuvo la culpa porque se embarazó de mi papá, y cuando su patrona se enteró, lo mandó matar. Las dos eran amantes de mi papá, pero la señora se encoló porque su muchacha también andaba con mi papá.*

Después, pasó un año y mi mamá decidió irse a Estados Unidos y nos dejó con mi abuelita.

Pasó un tiempo y no sabíamos nada de nuestra mamá y nos angustiábamos tanto al no saber nada de nuestra madre. Pasaron dos años, y justo cuando terminé la primaria, mi mamá nos llamó por teléfono para decirnos que ya estaba en Estados Unidos y que ya no nos preocupáramos por ella, que ella nunca se olvidó de nosotros. Ya después nos mandaba dinero y cosas, como ropa, zapatos, dulces y chocolates. Ya no nos sentíamos tristes al no tener el calor de un padre y de una madre, pero teníamos el amor de una abuela que nos quería y nos cuidaba, y también unos tíos y unas tías que nos quieren mucho. Me gustaba mucho estar con mi familia porque nunca nos han tratado mal. Amo a mi familia porque es la familia que nunca esperé tener, son súper buena onda. Comparten muchas cosas con nosotras y nos dan mucho amor. Tengo mi madrina y mi padrino. Ellos me quieren mucho y cuando mi padre murió ellos me querían llevar, pero no me quería separar de mi familia.



Mi abuelo murió. Yo todavía no nacía y sólo conozco a mi abuelita, que fue la que me crio desde los seis hasta los 13 años. También con mis tíos me llevaba bien, jugaban conmigo y me aconsejaban para que no me fuera mal en la vida, me decían: “El que no oye consejo, no llega a viejo”.



Antes de llegar a la casa hogar vivía con mi familia. Mis hermanos, mis dos tíos y cuatro primos. Íbamos a la secundaria y a mí me iba muy bien, sacaba buenas calificaciones. También era muy padre estar con mis amigos y amigas, y con mis cuatro primos y mi hermano. Estábamos en la misma secundaria y vivíamos en la misma casa. Era muy padre estar siempre juntos.

Todo estaba muy bien hasta que se me ocurrió irme a Estados Unidos. Me quise ir porque había paro de labores en Honduras y ya había perdido como un mes en la escuela. Además, estaba embarazada y no sabía qué hacer, si abortar o tenerlo. Tampoco sabía qué me iba a decir mi familia o el papá del niño. Yo tenía en ese tiempo 14 años y le dije a mi amiga que me ayudara. Ella me aconsejó que me fuera a vivir con ella, pero le dije que lo iba a pensar. Después le dije que no y ya después me dijo mi mamá que me iba a llevar a Estados Unidos y pues le dije que sí. Ya después me dijo que me iba a ir con una tía y pues le dije que sí, y pues ya me vine. Migración me detuvo tres veces y ya ésta fue la última. Nació mi hijo y me trajeron a la casa hogar.

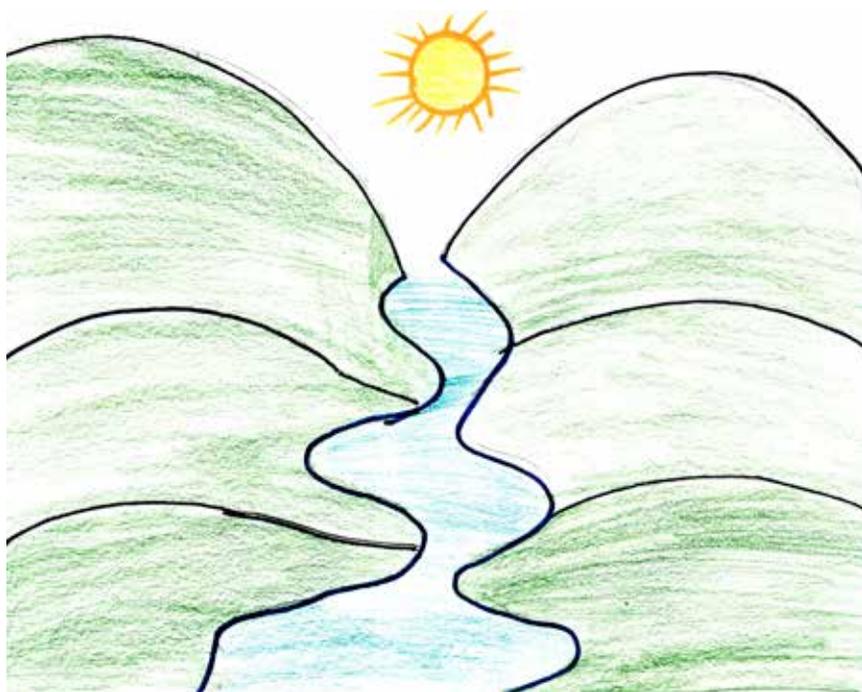


Migración me agarró en San Luis Potosí. Tuve mala suerte porque las otras personas hondureñas con las que estaba siguieron y ya están en Estados Unidos. La verdad es que, dentro de todo, los de Migración me trataron muy bien porque me llevaron al hospital cuando me iba a aliviar de mi hijo. Me dieron la comida que el doctor dijo que me dieran y además me dieron ropa para el niño y para mí. Mi hijo nació prematuro y me llevaron diario al hospital a verlo. Después me llevaron al consulado de Honduras para que me fuera de regreso con el niño, pero les dije que me quería quedar aquí en México y me dijeron que sí, pero que entonces me mandaban a una casa hogar y yo accedí. Yo me quise quedar en México porque según me iban a nacionalizar mexicana porque tenía un hijo mexicano, pero cuando llegué a la casa dijeron que iban a tardar. Pero hasta el día de hoy no hay papeles y pues mejor les dije que me iba a mi país. Se han tardado en regresarme a Honduras porque mi mamá tiene que hablar ya que ella tiene el contacto con el cónsul.

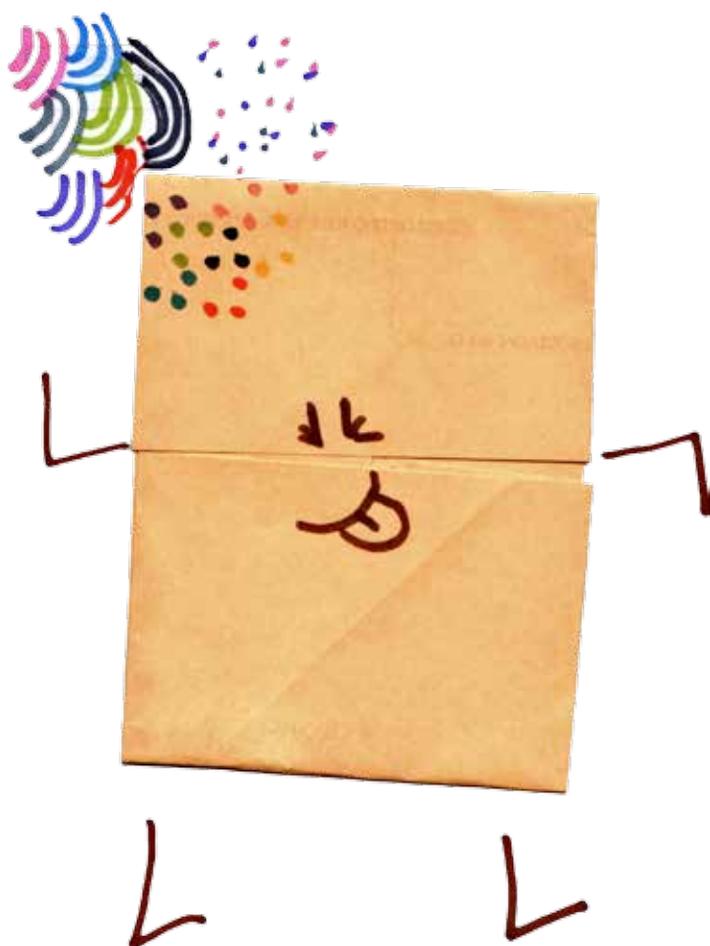
Estuve varios días a cargo de Migración, 15 en Chiapas, uno en Villahermosa, ocho en Palenque y 14 en el Distrito Federal. Nos trataban muy bien, dormíamos en literas de

dos y nos bañábamos diario. Nos daban de comer tres veces al día, jugábamos y si teníamos dinero comprábamos golosinas. Además te dejaban hablar con tu familia dos veces al día. Era bonito, sólo que no te dejaban salir.

Yo nunca les dije a mis papás ni a mi novio que estaba embarazada. Mi mamá se enteró cuando ya estaba yo en México y me regañó por teléfono. A Santiago tampoco le dije, hasta después. Estuve en contacto con él, pero luego cambió su celular y mucho tiempo no tuve noticias suyas. Hace poco me mandó su número nuevo, pero no lo he buscado. Tampoco sé si me va a ayudar con mi hijo, pero yo voy a salir adelante.



Quiero seguir estudiando porque quiero estudiar arquitectura, es mi carrera favorita. Anhele ser arquitecta desde los 11 años, sé que eso es lo que quiero y lo lograré un día. Y también me gustaría cantar y actuar en telenovelas. Voy a sacar adelante a Santiago para que sea un profesional, para que cuando se case con una mujer la mantenga, y también



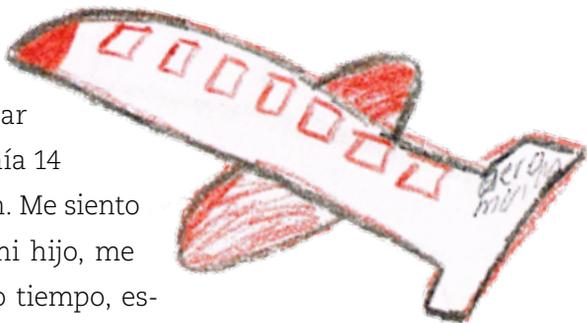
a sus hijos, bueno, si llega a tener hijos. Ese es mi propósito, al igual que ayudar a mi abuela que me crio desde que yo tenía seis años porque la amo tanto, igual que a mi mamá y a mis hermanos. Y mi papá, aunque ya no esté conmigo, está en mi corazón.



Me siento feliz de haber conocido México D.F., nunca imaginé conocer este país y sé que algún día voy a regresar con mi familia a Honduras y con Santiago. Ese niño —bueno, ya tiene 20 años— ...me enamoré perdidamente de él y lo amo. Yo tenía 13 años la primera vez que me acosté con un chavo y fue con él. A pesar de que sabíamos las consecuencias, quedé embarazada, fue muy lindo tener un hijo de él. Espero que cuando regrese sea todo como antes. Aunque anduve con otro chavo, que me hizo mucho daño porque me engañó con otra chava que era mi amiga. Lo amaba mucho, pero eso hizo que mi odio creciera para odiarlo cada vez más y no lo he podido olvidar, aunque lo nuestro no sería igual si regresáramos, no sería el mismo respeto ni el mismo cariño. Ya no sería igual, pero qué bueno que abrí los ojos y me di cuenta que no era la persona que esperaba.

Sin embargo, ya no lo odiaré más porque estoy feliz con otra persona que llegó a mi vida y es el padre de mi hijo, y él me hizo muy feliz y amo tanto a mi hijo que ya me hizo olvidar las cosas feas que pasé en mi vida.

Llegué a la casa hogar el 28 de julio de 2011, tenía 14 años, me trajo Migración. Me siento bien al estar aquí con mi hijo, me dan su apoyo. Al mismo tiempo, estoy triste por no estar con mi familia, muy lejos de ella, pero contenta por tener un hijo que sea mexicano y aquí en la casa me siento bien. Ayudo en el quehacer, mi aseo es la sala e ir a traer el pan. Nos regalan el del día anterior. También apoyo en los otros aseos cuando no está a la que le toca.

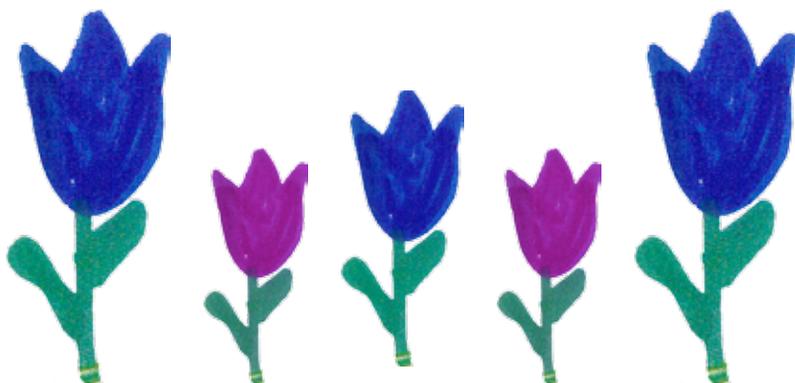


Me encanta saltar la cuerda, jugar con el hula-hula, escuchar música, dibujar, leer y escribir. También me gusta bañarme y tener mi casa y a mi hijo limpios. Me encanta jugar con las Barbie, jugar rayuela y ver la tele, caricaturas y novelas. Mi música favorita es el reguetón, bachata y merengue. Me encantan el taller de baile y el taekwondo.

Aunque estoy bien aquí, lo peor que me ha pasado es que Migración me detuvo cuando fui en busca de una mejor vida. Cómo no se ponen a pensar que luego en otros países hay pobres, y ellos algún día, si no lo han hecho, lo van a hacer, o sus hijos, pero Dios sabe por qué lo hace.

Tengo una amiga que tiene intenciones de cruzar a Estados Unidos, pero como yo tengo experiencia, hoy le diría como consejo que no salga de su país sin papeles, que mejor se quede en su casa, aunque sea humilde, porque mil veces me arrepiento de haber salido porque ya no estoy con mi familia. Es feo cuando estás lejos y no conoces a nadie.

Para mí era muy importante contar esta historia para que otras personas sepan por cuál motivo quieren salir de su país para hacer sus sueños realidad. A veces es porque no tienen el dinero suficiente para poder estudiar o para sacar a su familia adelante. Me he desahogado al contar mi historia y me hace muy feliz saber que se va a publicar en un libro, ¡es como si fuera escritora, ja, ja!





La historia de la  
niña que un día lo  
tenía todo y al día  
siguiente  
todo desapareció

# Thaily Itzihuari

8 de diciembre de 2012



Escribo esta historia para desahogarme, para compartir todo lo que me ha pasado y para que todos se enteren. Quiero escribir mi vida y sobre lo que viví con mis papás para que reflexionen otros papás.

Mi familia está formada por siete integrantes. Todos viven en la Ciudad de México. Mi mamá se llama Silvia y hace aseos en casas. Mi papá es Jesús, mi hermano se llama Porfirio, mi hermana, Andrea, yo Thaily Itzihuari, mi sobrino Gonzalo y mi sobrina se llama Victoria. Mis sobrinos son hijos de Andrea, mi hermana que tiene 17 años. Tuvo a su primer hijo cuando tenía 15 años y al segundo cuando tenía 16. Su papá es Rodolfo, según.

Tengo 13 años. Me gusta mucho mi escuela. Es mixta y conmigo somos cuatro en la clase. No uso uniforme y mis clases favoritas son Biología y Culturas Mesoamericanas.

Lo que me gusta de Biología es el desarrollo humano.

Lo mejor que me ha pasado en la vida es tener a mi sobrina y llegar a una casa hogar. También me gustaba que mis papás me sacaran a pasear con mis sobrinos. Y hay cosas que no me gustan, como que algunas compañeras de la casa sean conspiradoras y que otras me traten mal. No me gusta que traten mal a los niños, ni que los papás les peguen a sus hijos. Cuando me portaba mal me pegaban con una chancla, con un palo de escoba o con lo que encontraran. También a mis hermanos.

Mi papá nació en Nahuatzén, Michoacán y se crio con sus papás, la señora Vicenta y el señor Javier, los cuales vivían allá. Luego se vinieron para acá. Primero mi papá se casó con una señora. Después se encontró con mi mamá. Tardaron años para tener hijos. Su primer hijo fue mi hermana, después yo y luego mi hermano. Mi papá nos mantenía. Trabajó de muchas cosas, como albañil y en seguridad privada. Mi mamá nació en Toluca, en San Marcos. Vivió allá un tiempo y después se vino para acá.

A mis dos papás, a mamá y a papá, los metieron a la cárcel. Primero porque mi cuñado los denunció, porque según él le habían quitado a los niños y porque los registraron a nombre de mi hermana. Pero también los encarcelaron por corrupción de menores. Según los vecinos, nos prostituían con señores del edificio de enfrente. Dicen que nos vendían por un kilo de tortillas, pero eso no fue cierto. Lo decían porque carecíamos de comida, sólo por eso.

Mis papás sí nos mandaban con señores del edificio, pero sólo cuando no teníamos qué comer, que era de vez en cuando. Yo tenía 10 años y mi hermana 15. Los señores tenían muchos años, pero no nos trataban mal. Nada más íbamos con uno cada vez, nos daban de comer y también nos daban dinero. Además les llevábamos comida a mis papás. Al principio yo lloraba mucho, pero luego te acostumbras.

Si ahorita tuviera un hada madrina que me concediera un deseo, le pediría que se arreglaran las cosas para que pudiera irme a mi casa con mis papás, mis sobrinos y mis hermanos, o a casa de mis abuelitos. Aquí me trajeron los de la Procuraduría. Mi hermana y sus hijos están en otra casa hogar. Mis papás prefieren que estén ahí por la demanda de mi cuñado. El niño de dos años es hijo de Miguel. Lo picaron por droga, tenía 35 años. La niña es hija de Salvador, él tiene 19 años pero ya no vive con ella porque después de meter la demanda contra mis papás se volvió a casar y ya tiene otros hijos. Nunca lo volvimos a ver.

Antes de llegar a la casa hogar, en la Procuraduría, me sentía muy triste sin mis padres. Lloraba por ellos, porque no los aproveché mientras los tenía. Allí nos daban tortas todo el tiempo, o si nos iba bien nos daban comida. Dormíamos en

literas, pero sin colchón, sólo con una colchoneta. Nos bañábamos en regaderas con agua fría y, a veces, caliente. Ahí me quedé desde el 22 de noviembre hasta el 2 de diciembre de 2011. Desde entonces estoy aquí, hace ya más de un año.

Ahorita mis papás ya salieron de la cárcel y mis hermanos están con ellos. Yo no me puedo regresar a mi casa porque los de la Procuraduría piensan que mis papás van a volver a hacer lo mismo. Ojalá ellos no hubieran hecho las cosas por lo cual los metieron a la cárcel, pero hayan hecho lo que hicieron, son mis papás y los quiero mucho. Quiero mucho a todos mis familiares. A mi cuñado le diría que espero que se le remueva la conciencia por lo que hizo. Espero se arrepienta algún día, porque lo hecho, hecho está y ya no tiene solución.

En un futuro espero volver con mi familia, con mis sobrinos y con mis hermanos. Voy a estudiar para lograr algo, para salir de la casa con buenos estudios, sacar adelante a mis papás y darles buena vida, al igual que a mis sobrinos y a toda mi familia. Voy a trabajar para poder mantener a todos y espero lograr algo para poder hacer muchas cosas.

*Ojalá que mi historia sirva para que los papás aprendan que no deben maltratar a sus hijos, que los sepan aprovechar, y que mejor se pongan a trabajar. Y que los niños hagan caso para que no sufran lo que yo sufrí.*

# Guía preventiva de abuso infantil

La violencia ha existido siempre. Hoy es un fenómeno mundial que afecta gravemente a la sociedad moderna y repercute de manera notable en el desarrollo físico, mental, emocional y social de niños y niñas.

## Definiciones

**VIOLENCIA:** “La violencia es un práctica orientada, elaborada, aprendida y legitimada de quienes se sienten con más poder que otros/as, con más derechos que otros/as de controlar e intimidar.”<sup>1</sup>

**VIOLENCIA INTRAFAMILIAR:** “Toda acción u omisión cometida por algún miembro de la familia en relación de poder, sin importar el espacio físico donde ocurra, que perjudique el bienestar, la integridad física, psicológica o la libertad y el derecho al pleno desarrollo de otro/a miembro de la familia.”<sup>2</sup>

**MALTRATO INFANTIL:** se considera víctimas de maltrato y abandono a aquellos niños, niñas y adolescentes de hasta 18 años que “sufren ocasional o habitualmente actos de violencia física, sexual o emocional, sea en el grupo familiar o en las instituciones sociales”. También se define el maltrato infantil como “cualquier acción u

---

1. Comisión Interministerial de Prevención de la Violencia Intrafamiliar. Gobierno de Chile. *Plan Nacional de Intervención en Violencia Intrafamiliar 2001-2006*. [www.unicef.cl/archivos\\_documento/208/UNICEF%20completo.pdf](http://www.unicef.cl/archivos_documento/208/UNICEF%20completo.pdf)

2. Organización Panamericana de la Salud, 2006. [www.unicef.cl/archivos\\_documento/208/UNICEF%20completo.pdf](http://www.unicef.cl/archivos_documento/208/UNICEF%20completo.pdf)

omisión no accidental que provoque daño físico o psicológico a un niño por parte de sus padres o cuidadores.”<sup>3</sup>

La violencia se presenta en todas las culturas y medios socioeconómicos. Esto se asocia directamente “con la forma en que se maneja el poder dentro de las relaciones personales y éste es un componente universal.”<sup>4</sup>

En seguida se presentan los cuatro tipos de violencia infantil dentro del marco de la violencia intrafamiliar, con sus respectivas definiciones, características y comportamientos típicos.

## Tipo de maltrato

| Físico                 |  |
|------------------------|--|
| <b>Definición</b>      | Es la agresión física que produce lesiones corporales en el menor.   |
| <b>Características</b> | Huellas del objeto agresor (plancha, lazo, cinturón, cadena, etcétera), hematomas, fracturas, quemaduras, eritemas, inflamación, deformación de la región, ruptura visceral o envenenamiento. Frecuentes ingresos al hospital por lesiones cuya causa no es clara. |
| <b>Comportamiento</b>  | Actitudes agresivas, destructivas, hiperactividad o apatía, rebeldía, timidez, miedo, ansiedad, aislamiento, culpa, sentimientos de ser malos. En el ámbito escolar es frecuente la inasistencia y el bajo rendimiento.  |

---

3. Corsi, Jorge. 1994. *Violencia Intrafamiliar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Editorial Paidós. [www.unicef.cl/archivos\\_documento/208/UNICEF%20completo.pdf](http://www.unicef.cl/archivos_documento/208/UNICEF%20completo.pdf)

4. Horno, Pepa. 2008. *Amor y violencia: la dimensión afectiva del maltrato*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.

## Sexual

|                        |   |
|------------------------|---|
| <b>Definición</b>      | Es cualquier tipo de contacto sexual con un menor por parte de un familiar o cualquier adulto con el objeto de obtener excitación y/o gratificación sexual y que puede variar desde la exhibición de los genitales, los tocamientos corporales, hasta la violación. |
| <b>Características</b> | Equimosis, laceraciones, sangrado, prurito o inflamación en genitales y/o ano, himen perforado (niñas), dificultad para caminar, semen, infecciones, somatización. En adolescentes, dispareunia.  |
| <b>Comportamiento</b>  | Miedo, ansiedad, culpa, desconfianza, enojo. En adolescentes, atracción homosexual, anorgasmia, pérdida o disminución de la libido, autodevaluación.  |

## Psicoemocional

|                        |   |
|------------------------|---|
| <b>Definición</b>      | Son actitudes dirigidas a producir daño en la integridad emocional de los menores a través de gestos o expresiones verbales que humillan o degradan.  |
| <b>Características</b> | Presentan retraso psicomotor, no juegan, se aíslan, se observan silenciosos y tristes, sufren desvalorización, baja autoestima e inseguridad personal.  |
| <b>Comportamiento</b>  | Deterioro de facultades mentales, principalmente en el área cognitiva, autodevaluación, bajo rendimiento escolar, retraimiento, depresión, poca sociabilidad, muestra de sensación de no ser queridos y de bloqueo emocional. |

## Abandono

|                   |   |
|-------------------|---|
| <b>Definición</b> | Cualquier conducta que prive al niño o niña de la supervisión o atención indispensable para su adecuado desarrollo. |
|-------------------|---|

### **Características**

Higiene deficiente, desnutrición en grado variable, aspecto enfermizo, ropa inadecuada para el lugar o clima. Falta de asistencia médica oportuna y adinamia permanentes.

### **Comportamiento**

Retraimiento, apatía, asistencia irregular a la escuela, bajo rendimiento escolar, indiferencia ante el medio ambiente externo.

---

Fuentes: Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF-Preman).

Sistema Nacional de Salud Pública. El maltrato infantil: un problema mundial, México, 1998.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos México. Programa de prevención y protección de los niños y niñas víctimas de conductas sexuales: [www.diputados.gob.mx/cesop/documentos/VIOLENCIA-MENORES.pdf](http://www.diputados.gob.mx/cesop/documentos/VIOLENCIA-MENORES.pdf)

Es igual de importante tener en cuenta, analizar y conocer el posible comportamiento del padre o cuidador responsable de la violencia en los diferentes tipos de abuso.

## **Conducta del o los cuidadores**

### **Maltrato emocional o psicológico**

Su educación es intimidatoria en el momento de poner límites.

Transmiten una valoración negativa de los menores; desprecian constantemente sus logros y los someten a humillaciones verbales y a críticas excesivas.

Generan en el niño/a un miedo intenso, amenazándole con un castigo extremo.

Se esfuerzan por alejar al niño/a de relaciones sociales normales con sus compañeros: le prohíben jugar con otros niños, invitar a sus amigos a la casa, etcétera.

Son fríos, rechazantes y niegan amor.

No muestran interés por los problemas que el niño/a pueda presentar en la escuela, mostrando un claro desinterés por su persona.

Mantienen expectativas inalcanzables con respecto al niño/a, castigándole por no lograrlas.

## Maltrato físico

El relato de los padres o cuidadores no concuerda con la intensidad o características de las lesiones observadas.

Historias cambiantes o inconsistentes en la narración de los padres o cuidadores.

Inconsistencia o contradicción entre el relato del niño y el de los adultos responsables.

Intentan ocultar la lesión del niño o proteger la identidad de la persona responsable de aquella.

No permiten que el niño relate lo sucedido o niegan lo que el niño cuenta.

Los cuidadores del niño se refieren a éste en términos negativos, utilizan una disciplina rígida y severa, no adecuada a la edad del niño.

Abusan del alcohol u otras drogas.

## Negligencia y abandono

La vida en el hogar es caótica.

Abuso de drogas o alcohol.

Muestra de evidencias de apatía o inutilidad.

Tiene un bajo nivel intelectual o enfermedad mental.

Padece una enfermedad crónica.

Fue objeto de negligencia en su infancia.

No le proporciona al niño/a alimentación y vestimenta adecuadas y descuida su higiene.

No asiste a las reuniones escolares.

No sabe dónde está el niño.

Demuestra falta de interés y ausencia de contacto con el niño/a.

No lleva al menor al servicio de salud o controles médicos.

Fuente: [www.unicef.cl/archivos\\_documento/208/UNICEF%20completo.pdf](http://www.unicef.cl/archivos_documento/208/UNICEF%20completo.pdf)

Es difícil evitar o detener a tiempo el abuso. Sin embargo, se pueden tomar ciertas precauciones antes de que se presente.

## **Recomendaciones para evitar abusos sexuales:<sup>5</sup>**

- ◆ No dejar a los niños y las niñas que salgan solos a la calle, especialmente por la noche.
- ◆ Nunca dejarlos solos en la casa, menos aún si está alguna persona que no les agrada o les provoque desconfianza, o si se ha contratado a alguna persona para realizar un trabajo eventual.
- ◆ No dejar solos a los niños/as en automóviles u otros lugares desprotegidos.
- ◆ Acostumbrar a los niños/as a avisar si se sienten solos o tienen miedo.
- ◆ Instar a los padres y las madres a que sean amigos de sus hijos e hijas, recordándoles que su función es insustituible, es decir, que tienen el deber de enseñarles y protegerlos.
- ◆ Estar atentos a los lugares y amistades con que se contactan los niños/as.
- ◆ En el hogar, separar los dormitorios de los niños y adultos, y también según el sexo de los niños. Si no es posible, tratar de tener el máximo de camas separando ocupantes por sexo y edades.

---

5. *El maltrato deja huella*, Unicef, Programa Puente y FOSIS, 2009.

[www.unicef.cl/UNICEF/public/archivos\\_documento/306/EL%20Maltrato.pdf](http://www.unicef.cl/UNICEF/public/archivos_documento/306/EL%20Maltrato.pdf)

- ◆ Ante visitas de familiares o conocidos que necesiten alojar en la casa, disponer una cama adicional (saco de dormir, sillón, colchón en el suelo).
- ◆ Nunca obligar a los hijos/as a compartir una cama o dormitorio con un adulto o adolescente que no sea alguno de sus padres.
- ◆ Enseñar a los niños/as desde pequeños a ser cuidadosos con su cuerpo, especialmente a no cambiarse de ropa o desvestirse frente a personas que no sean del núcleo familiar.

Por último, también es importante saber qué no hacer una vez que el abuso se llevó a cabo con el fin de no agravar la situación.

### **Lo que no hay que hacer:<sup>6</sup>**

- ◆ Confrontar al niño, niña o adolescente con el abusador con el fin de corroborar su versión de la situación.
- ◆ Culpar al niño/a del abuso. No hay que regañarlos o castigarlos por lo sucedido. Se haya resistido o no, lo importante es no responsabilizar al menor, incluso en los casos en los que el agresor ha logrado que colabore.
- ◆ Negar que el abuso ha ocurrido (“¿Estás seguro/a?” “No inventes esas historias”).
- ◆ Expresar alarma, angustia por el niño/a o el agresor.
- ◆ Tratar al niño/a de forma diferente. Evitar tocarle, acariciarle, hablar de él o ella como la víctima.
- ◆ Sobreprotegerlo/a.

---

6. Extraído de “Intervención en crisis en abuso sexual”, documento disponible en <http://www.cpuente.cl/agencia/recursos/familiar>  
[www.unicef.cl/archivos\\_documento/208/UNICEF%20completo.pdf](http://www.unicef.cl/archivos_documento/208/UNICEF%20completo.pdf)

# Glosario de la guía preventiva

**ADINAMIA:** f. Debilitación de la fuerza física.

**ANORGASMIA:** f. Falta de orgasmo durante el acto sexual.

**APATÍA:** f. Dejadéz, falta de interés, vigor o energía.

**DISPAREUNIA:** f. Relación sexual dolorosa, tanto en hombres como en mujeres.

**ERITEMA:** m. Inflamación superficial de la piel, caracterizada por manchas rojas.

**EQUIMOSIS:** f. Moretón, mancha morada, negruzca o amarillenta de la piel o de los órganos internos debida a un derrame de sangre originado por un golpe, una fuerte ligadura y otras cosas.

**HIMEN:** m. Repliegue de la mucosa de la vagina que recubre y reduce el orificio externo de las mujeres vírgenes.

**LACERACIÓN:** f. Herida, golpe.

**LIBIDO:** f. Deseo o impulso sexual.

**PRURITO:** Comezón, picazón que se produce en el cuerpo.

**SOMATIZACIÓN:** Proceso por el que una afección psíquica se transforma en orgánica.

# Referencias bibliográficas

Horno, Pepa (2009), *Amor y violencia. La dimensión afectiva del maltrato*. Bilbao, Desclée De Brouwer.

Lorente Acosta, Miguel (2004), *El rompecabezas. Anatomía del maltratador*. Barcelona, Ares y Mares.

<[www.cenetec.salud.gob.mx/descargas/gpc/CatalogoMaestro/400\\_GPC\\_MaltratoInfantil/DIF-400-09-GER](http://www.cenetec.salud.gob.mx/descargas/gpc/CatalogoMaestro/400_GPC_MaltratoInfantil/DIF-400-09-GER)> (2011), *Detección temprana de abuso físico desde el nacimiento hasta los 12 años de edad en el primer nivel*, México, Secretaría de Salud.

<<http://www.cpuente.cl/agencia/recursos/familiar>>

<[www.diputados.gob.mx/cesop/doctos/VIOLENCIA-MENORES.pdf](http://www.diputados.gob.mx/cesop/doctos/VIOLENCIA-MENORES.pdf)>

<[www.thefreedictionary.com](http://www.thefreedictionary.com)>

<[www.unicef.cl/archivos\\_documento/208/UNICEF%20completo.pdf](http://www.unicef.cl/archivos_documento/208/UNICEF%20completo.pdf)>

<[www.wordreference.com](http://www.wordreference.com)>

*En busca de la felicidad. Escritos testimoniales  
de niñas para padres y maestros*  
se terminó de imprimir en Péche Impresiones.  
Quetzalcóatl 48, Col. Tlaxpana, Miguel Hidalgo,  
Ciudad de México, en octubre de 2013.  
El tiraje consta de mil ejemplares.